

CATALUÑA

REVISTA SEMANAL

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de Muntaner, 22, bajos

De los artículos firmados son responsables sus autores

No se devuelven los originales

— PRINCIPALES COLABORADORES —

R. Rucabado.—Carlos Jordá.—J. M. López Picó.—F. de Sagarra.—Eladio Homs.—J. Martí y Sábata.—J. Farrán y Mayoral.—Manuel Reventós.—Emilio Vallés.—J. Garriga Masó.—Ernesto Homs.—María C. Torner.—Eugenio d'Ors.—J. Torres García.—D. Martínez Ferrando.—Bernabé Martí y Bofarull.—J. Bosacoma y Pou.—Luis Jover Nunell.—J. Bassols.—E. Creuher.—L. Figueras Dotti.

SUSCRIPCIÓN

España 3 pesetas trimestre
Europa 3 francos
Número suelto 25 céntimos

— PAGO ANTICIPADO —

PERTENECE A LA BIBLIOTECA
DEL
ARCHIVO PARCELONÉS

Año VI

Barcelona 13 de Julio de 1912

Núm. 249

SUMARIO

Después de la aprobación de las Mancomunidades.—La Política regionalista, por R

Las Mancomunidades en el Congreso de los Diputados.—Fragmentos de los discursos de los Sres. CAMBÓ, CANALEJAS Y COROMINAS en la sesión del día 2.

Tarea para la Mancomunidad catalana.—Las carreteras de Cataluña, por R.

Los comerciantes del siglo XX.—Un libro nuevo del Canónigo Van Cae-negem.—Introducción, por Cyrille Van Overbergh (traducción de E. DIESTE).

Cuestiones morales

Contra la blasfemia y el lenguaje infecto, discurso pronunciado en el meeting de Pamplona, por D. EDUARDO SANZ ESCARTIN.

Nuestra revista en el Congreso de educación moral.—Índice de artículos sobre educación moral publicados en 1911.

La Semana

Nota de actualidad.—Acción legal moralizadora, por R.

La Prensa catalana

La glorificación de Wagner.—En el Monasterio de Piedra, por ROMÁN JORI.

Opiniones ajenas

Sobre «La Ben Plantada».—II Estética y Economía, por MIGUEL DE UNAMUNO.

LIBRO NUEVO

Util á los turistas

Cataluña en automóvil

Guía de las carreteras de la Región, por JOSÉ MUNTADAS

Catálogo de todas las carreteras y descripción de su estado. Itinerarios más cortos y distancias kilométricas entre las capitales de las cuatro provincias y todos los puntos de la región.

Un elegante tomo encuadernado en tela con rótulo en oro, tamaño 19 X 13, de 178 páginas tiradas á 2 colores, y

Un mapa en papel fuerte á 3 colores con estuche en tela.

Precio 10 pesetas

Después de la aprobación de las Mancomunidades

La Política regionalista

España entera admira, después de las emocionantes sesiones del Congreso de los Diputados que terminaron con la aprobación del Proyecto de Mancomunidades, la política que ha salido triunfante, en gloriosa pugna con todas las ruindades y miserias del parlamentarismo español: la política catalana. Hasta no hace mucho la política catalana tenía un solo resorte y una sola significación: pedir, reclamar, suplicar. La cuestión de las Mancomunidades, desde el momento de ponerse sobre el tapete ministerial, hasta su desenlace en las Cortes, demuestra la plena aptitud de la política catalana para una nueva fase: gobernar.

Jamás gobierno alguno habíase encontrado en este país, con potencia gubernamental tan fuerte como la representación de Cataluña en estas Cortes, acompañada del asentimiento vibrante y del calor y estímulo de la opinión, despierta y unánime de todo un pueblo empeñado sin distinción de colores ni clases sociales en la Reforma de su régimen local. Antes que el señor Canalejas, cuya gallarda firmeza le coloca en lugar honrosísimo en la historia de la política española, nadie seguramente había sentido el palpitar intenso y movido de todo un pueblo junto á sí, animándole y empujándole, nadie había experimentado de un modo tan vivo y ardiente la sensación inefable del gobernar para el pueblo. El señor Canalejas debía sentir y percibir en sí mismo la noción *plástica* del legislador y del gobernador de naciones.

Tres grandes caracteres definen y dan relieve y significación á la política catalana: la nueva y verdadera política gubernamental de España: la *sinceridad*, la *laboriosidad* y el *practicismo*.

Cuando hagamos la investigación sobre la ética del Renacimiento catalán, hallaremos que todo nuestro resurgir en

conciencia de nuestra personalidad, todo el proceso del catalanismo, toda la política regionalista y el gubernamentalismo presente responde al desarrollo de una idea central y matriz: la sinceridad. El primer valor moral restaurado por el catalanismo, después del apisonamiento general de la Restauración burguesa, de la verdadera *tiranía de los marrulleros*, que otra cosa no era el régimen de los partidos turnantes y del caciquismo, fué el de la rectitud, el de la veracidad. Rectitud contra los falseadores del sufragio, legitimidad en la reivindicación de los derechos tradicionales, lealtad contra los gobiernos y las oligarquías detentadoras del poder y ahogadoras de la libertad del país, veracidad para el reconocimiento de la real personalidad de Cataluña contra los centralistas y sectarios empeñados en ocultarla y desmentirla; llaneza y claridad de los representantes para con sus electores, respeto y fidelidad de la masa para sus directores; la historia de la política regionalista es una epopeya de sinceridad, y de esta virtud arranca su fuerza. Por algo se cimentaba en la suprema expresión de la sinceridad: la restauración de la Lengua materna, la lengua catalana. La idealidad que ha movido sus hombres es la concepción de un país, de una Cataluña, de una España, regida y administrada, no según escuelas filosóficas, no según principios políticos, teorías y doctrinarismos, sino ajustándose á la realidad histórica y étnica de los diversos pueblos, de las diversas regiones. Sinceridad de los políticos para hablar al país; de los escritores para ilustrar y aconsejar al público, de los representantes del pueblo para la ejerción de sus altas misiones. Jamás el catalanismo ha adulado á sus gentes; á pesar de la «petulancia» de que nos acusan, es una novedad en la literatura política y social de España la función *educativa* que se echan á costas los políticos y escritores regionalistas, fustigando cruda y dura-

mente los vicios, errores y defectos del público, echando en cara á sus mismos secuaces sus pecados, no con el desaliento de los despechados, sino con el «dar la mano» del verdadero apóstol, del político constructivo, del pedagogo social. Y esto es un gran valor político, porque es la formación, la elaboración de una masa ciudadana dúctil é inteligente, que no se forja ilusiones pero que conoce lo que vale, de donde viene y á donde va; es decir, que jamás se dejará arrebatar á soluciones extremas, y ni se abandonará á exaltaciones vanas ni los desengaños la abatirán dejándola inservible. De aquí una compenetración total entre políticos y pueblo. Recordamos perfectamente á Ramiro de Maeztu cuando hallaba la nota más saliente y admirable de la supremacía moral catalana en España, en que los políticos hablaban cara á cara y constantemente, al pueblo, aun los conservadores y las derechas, y que el pueblo les comprendía, escuchaba y seguía.

Cambó, es la personificación de la sinceridad. Según frase de un ilustre pensador catalán, todo su inmenso valer se reduce á saber decir y repetir hasta la saciedad una sola cosa: *que no podemos aspirar á mayor libertad de la que merecemos*. ¿Qué político ha hablado en España al pueblo con mayor franqueza, con mayor lealtad, y al mismo tiempo con mayor abnegación de lo que estas palabras significan? Recordamos también aquellas glosas de Xenius precursoras á los debates de la ley de Administración Local; ante D. Antonio Maura, el gran abogado, el sutil y artero legista, solo podría levantarse y vencerlo un hombre desnudo, un hombre sincero, Cambó.

La honradez en la expresión de la voluntad popular: este es el gran valer, la gran superioridad que constantemente han ostentado frente á frente á la oligarquía y á la ficción del parlamento español, la representación de Cataluña. Las palabras de nuestros oradores obraban en el templo de la retórica nacional y del *bel canto* ochocentista, el milagro increíble de ser escuchadas con atención siempre, con emoción á menudo: era un fenómeno nuevo; aquellas voces eran realmente voces del pueblo. No del pueblo anónimo y mítico de los demagogos y demócratas profesionales, sino de un pueblo de ciudadanos de alma libre y despierta, solos y asociados, ricos y pobres, algo tangible y vivo: era un hormigueo de gente trabajadora, de intereses, de luchas, de cultura: era Cataluña en verdad.

Y así hemos visto triunfar esplendorosamente la sinceridad en todo el proceso de las Mancomunidades; desde la Asamblea de las diputaciones provinciales catalanas en Mayo 1911, hasta los discursos de Cambó y de Pedro Corominas en la memorable tercera sesión del debate.

Y por la acción de esta virtud sublime, hemos presenciado la gestación maravillosa de un funcionalismo de gobierno verdaderamente ejemplar: el pueblo, por medio de sus representaciones, las Diputaciones provinciales reclama su derecho á administrar regionalmente, sus intereses en obras públicas, cultura y

beneficencia; un referendun entusiasta y unánime en que toman parte todos los organismos, todas las fuerzas vivas corrobora este derecho, el cual es elevado legalmente al poder público. El gobierno, acepta satisfecho esta expresión de la voluntad popular, hace suya la reforma y la redondea quitándole todo exclusivismo, haciéndola general á toda España: la presenta á las Cortes en proyecto de ley, que una comisión Parlamentaria de hombres de buena voluntad de todos los partidos solicita y armónicamente lo convierten en el instrumento legal que se necesita.

Luego el gobierno mismo impone enérgicamente el Proyecto á sus fuerzas políticas, y arrollando mezquinas pasiones, escombros de una política decrepita mandada ya enterrar por anacrónica, se aprueba con la colaboración unánime de todos los diputados que movidos del verdadero amor al país saben anteponer la salud del pueblo, el reconocimiento de la realidad regional, á sus preferencias personales.

Qué contraste entre las palabras expresivas de plenitud de conciencia, sonoras por la confianza de todo un pueblo, de los señores Cambó y P. Corominas, con la retórica oficinesca, de laboratorio del señor Alcalá Zamora. Eran dos mentalidades; la que haciendo triunfar un objetivismo político injerta en el regismo español un tallo joven y sano, de vida nueva y rebrotes de promisión, con la que aspira solo á *pasar la vida* manteniendo las tradiciones *acústicas* del Parlamento español, gobernando y dirigiendo al país, como quien guiña el ojo á lo *hombre listo*, sin más horizonte que los pasillos y camarillas de las Direcciones generales y sin otra visión del país que la del mapa colgado en la pared, ni más atención ni emoción de la que la vista diaria de un mapa produce.

La laboriosidad es otro de los valores peculiares de la política catalanista. Al contrario de los fatalistas que dilatan perpetuamente su actuación hasta el momento milagroso en que el cataclismo soñado revolviendo el país de arriba abajo les colocará en situación á propósito para poner en vigor sus planes salvadores, el catalanismo, que pedía leyes protectoras para los frutos de su labor, se puso al trabajo inmediatamente llegó á su uso de razón después de los lirismos de la adolescencia. Pedimos licencia para hacer, pero al mismo tiempo hacemos. Y así, cuando se elaboraba en la comisión, el dictamen de la Mancomunidad y se redactaba el artículo en que el Estado delega al nuevo organismo local las funciones de fomento y organización de la enseñanza técnico-profesional, el señor D. Pedro Corominas llevaba al Ministro de Instrucción pública, con gran asombro de éste, el voluminoso haz de libros, anuarios y folletos publicados por el *Institut d'Estudis Catalans*, prueba documental de una actividad cultural que había sabido nacer y crecer ya bajo la aprovechada aunque reducida capa de una Diputación, y para la cual era de elemental justicia abrirle los ámbitos de un orga-

nismo que responda *legalmente* á la unidad cultural á que responde *en realidad*: la cultura catalana. ¿A qué detenernos en pintar esta esencial condición de nuestra política, de nuestra vida nacional, si la actividad es su carácter más visible y reconocido?

El catalanismo es hoy día un bullir de juventud que se entrega al estudio y al trabajo, que se fortalece en mil diversas disciplinas, que se nutre en tecnicismos que se prepara silenciosamente á las funciones de gobierno. La tradición de laboriosidad de la vida económica catalana ha sido incorporada á la mentalidad de nuestras generaciones consagradas á todas las actividades en que reside el movimiento, la vida toda de un pueblo moderno, desde la administración local á la poesía. Es incalculable el terreno recorrido en un año ó poco más desde la presentación de la proposición Durán y Ventosa—Folguera y Durán á la Diputación Provincial de Barcelona hasta la aprobación ruidosa del Proyecto de ley en el Congreso. Es una diligencia que honra tanto á los impulsores catalanes, como al gobierno del señor Canalejas, impregnado ya del espíritu de sus actuales y circunstanciales colaboradores. Finalmente ¿qué mayor garantía de seriedad y de eficacia para la aplicación de la ley bienhechora de Mancomunidades, que el espectáculo de este hacendoso panal de la Diputación de Barcelona, con la cual nada se hace en Cataluña que signifique cultura ó construcción, que deje de tener en uno ú otro modo estrecha relación? La laboriosidad del renacimiento catalán es una virtud nueva y prometidora en la política española.

La aprobación del proyecto de Mancomunidades ha sido, sobre todo, la victoria señalada de la política de oportunismo que es la más característica y de mayor prestigio en la esfera del catalanismo político. Es la tan combatida política práctica ó si se quiere *pragmatismo político*, la que da á los hombre de Cataluña una libertad de movimientos, una serenidad y una derechura de miras, que independientemente de premisas de escuela ó de cuestiones previas doctrinales se atienen á la sana objetividad, á la salud del pueblo, prometiendo lealmente colaboración á todo aquél que respete y acate, como antiguamente, las libertades locales *é si non, non*. Toda la literatura falsa y vana formada alrededor de la colaboración de los regionalistas,—en los cuales se encarna la verdadera política catalana, puesto que la izquierda, los nacionalistas han abandonado el pragmatismo para encerrarse en prejuicios de forma de gobierno y de idea—religiosa, con el partido conservador, ha venido abajo y se ha desecho como una nube después de la franca, libre y clara colaboración del señor Cambó con el gobierno del señor Canalejas para la aprobación del proyecto de Mancomunidades. Cuantos no comprenden el profundo sentido de esta política y se escandalizan por la actitud que llaman soberbia, de adhesión preferente á un ideal antes que á un partido, están incapacitados para percibir la eficacia de renovación que este proceder objetivo,

desembarazado, en que toda adhesión y conveniencia personal cede ante la Fé en el pueblo, traerá, aplicado con la discreción suma y elevación de miras de los políticos catalanes, á España. Solo este sabio pragmatismo puede desarrollar las energías locales, la vida inédita de España, alrededor de programas regionales que se levanten por encima de los partidos clásicos con frecuencia nidos de ambiciones y concupiscencias. El regionalismo es inseparable del pragmatismo; si la intervención de la vida regional en la política española no es en carácter y sentido meramente práctico, para qué servirá? Entiendo práctico en dos sentidos: como procedimiento, para atender á las consecuencias del ideal sin ligarlo á los destinos de ninguna agrupación interesada, y segundo como perentorio de reformas inmediatas y útiles. Quiera Dios que la alta lección política dada por los catalanes con motivo de la aprobación de la ley de Mancomunidades sea

aprovechada por cuantos cifren su esperanza en el resurgir regional. Las palabras del discurso del señor Cambó al explicar que «las Diputaciones provinciales no tenían derecho á dejar de presentar su acuerdo-petición al gobierno liberal aguardando el turno del partido conservador», son tan claras y luminosas como la introducción á una era nueva; son la definitiva entrada de España á una política activa, de realidades, de sinceridad, inflamada por un ideal ardiente y mantenida por un corazón abnegado.

R.

BRIEHS **SOMBREROS**
ARCHS - 3

Las Mancomunidades en el Congreso de los Diputados

Los discursos

Como documentos preciosísimos, del mayor valor histórico, damos aquí algunos importantes fragmentos de los discursos pronunciados en la memorable sesión del día 2 de julio por los Sres. Cambó, jefe de la minoría regionalista, Pedro Corominas, diputado nacionalista republicano por Barcelona, y por el jefe del gobierno, Sr. Canalejas. Los trozos reproducidos del Sr. Cambó son la exposición histórica del proyecto, la justificación de su colaboración personal al mismo, la refutación capital á los enemigos del proyecto, anunciando que gira el mismo dentro de la órbita mínima de españolismo exigida por el Sr. Moret al proyecto de Administración Local, y la declaración solemne de oportunismo y de pragmatismo de la política regionalista. En los trozos del señor Presidente del Consejo de Ministros tomamos los fragmentos en que plantea y justifica gubernamentalmente la oportunidad de la presentación del proyecto, pondera la trascendencia de una obra que ha logrado aunar las opiniones de hombres de todos los partidos en Cataluña, reconoce la justicia de las aspiraciones de Cataluña y la necesidad de su satisfacción urgente, y compromete en su aprobación su honor y el del partido liberal. Del Sr. Corominas traemos aquí las partes de su discurso en que rechaza la acusación de exclusivismo, historia las tentativas y precedentes gubernamentales del proyecto de ley de Mancomunidades, y hace una apelación al patriotismo del partido conservador para que no se oponga á esta gran obra, en que Cataluña tiende cifrada su fé y esperanza.

El Sr. Cambó

En época de absoluta normalidad, en época en que la paz de los espíritus era completa en Cataluña, los representantes de las cuatro Diputaciones catalanas tuvieron la iniciativa patriótica de congregarse para estudiar un proyecto de Mancomunidad. Sabían que el Congreso había aprobado, con el concurso y con el voto de todos los partidos, un título de un proyecto de ley de Administración local autorizando las Mancomunidades provinciales y facultando á éstas para pedir delegaciones al Estado y al Gobierno para otorgárselas; y entendieron patrióticamente esos presidentes de las Diputaciones catalanas que debían aprovechar este período de normalidad, de tranquilidad y paz en los espíritus para formu-

lar un proyecto de ley; entendieron que á la formalización de ese proyecto debían concurrir todas las fuerzas políticas catalanas, y todas, excepto una, concurren, y todas colaboraron, y de la colaboración común resultó un acuerdo perfecto que fué sancionado y confirmado por todos los partidos políticos de Cataluña, excepto uno que se había abstenido y posteriormente ha manifestado su conformidad con el proyecto, sancionado éste además por el voto de casi la totalidad de los Ayuntamientos de Cataluña.

Llegadas las cosas á este estado, yo os pregunto, señores diputados: ¿tenían derecho las Diputaciones catalanas á guardar ese proyecto, á tenerlo archivado y no presentarlo al Gobierno como expresión de la voluntad de Cataluña hasta que ocupara otra vez el banco azul el señor Maura, autor del proyecto de Administración local? El que os dirige la palabra entiende que no. Considerar que el partido liberal era incompatible con el principio de las Mancomunidades y con toda solución de carácter regionalista entendieron que era una injuria al partido liberal, porque era suponer que renegaba de los votos que había pronunciado públicamente en el Parlamento; porque entendían más: entendían que era una provocación intolerable que un problema como el problema catalán, el de dar satisfacción, la que se estime justa, á la opinión entera de Cataluña, no podía, por patriotismo hipotecarse á ningún partido, ni al liberal, ni al conservador, que á ambos debía dirigirse, y que la reforma únicamente tendría solidez cuando ambos partidos convergieran en ella. De haber hecho lo contrario, señores diputados, de haber aguardado á que ocupase el Gobierno el partido conservador, de haber dejado transcurrir toda la etapa del Gobierno liberal sin plantear el problema vivo que existe y persiste en Cataluña y plantearlo de nuevo el mismo día en que un Gobierno conservador hubiese ocupado ese banco, hubiera parecido que el problema de Cataluña no es un problema nacional, un problema general, que es algo así como una joroba del partido conservador, que es algo que perturba el partido conservador y que perturbaría igualmente el partido liberal, al Parlamento y al país entero.

Los representantes de las Diputaciones de Cataluña y casi toda la representación parlamentaria catalana, visitaron al jefe del

Gobierno, al señor presidente del Consejo de ministros, y le presentaron el proyecto concreto, determinado, preciso, no envuelto en vaguedades tras las cuales puedan sospecharse ciertas intenciones, sino abriendo el corazón, precisando todos los casos en los que llegaban á un punto de convergencia todos los partidos de Cataluña; y ante esa petición, el jefe del Gobierno, el señor presidente del Consejo de ministros, formuló una promesa, la promesa de atender aquella aspiración unánime de Cataluña y darle satisfacción hasta donde fuese posible en la posición que él ocupaba y en consonancia con los deberes que tenía y con los respetos que debía guardar. Y afirmó concretamente el señor presidente del Consejo de ministros que no estaba dispuesto á satisfacer aquellas aspiraciones unánimes de Cataluña por una ley especial, limitando á Cataluña la satisfacción, sino que siguiendo el ejemplo que había marcado el partido conservador, abriría un ancho cauce por el cual pudieran discurrir esas aspiraciones autonomistas de Cataluña y al que pudieran acogerse iguales aspiraciones que nacieran en cualquier otra porción de España. Estas declaraciones públicas, notorias, conocidas de todos, tuvieron repetidas confirmaciones y rectificaciones en el Congreso y en el Senado; manifestó reiteradas veces el señor presidente del Consejo de ministros que aquella promesa era del Gobierno y del partido liberal: que ni el Gobierno ni el partido liberal podían faltar, sin quebrantar su autoridad moral, á aquella promesa. (El señor presidente del Consejo de ministros: Exacto).

Vino, efectivamente el proyecto de ley de Mancomunidades, aprobado como es natural, por el Consejo de ministros, y llegó el momento en que hubo de nombrarse una Comisión dictaminadora. El señor presidente del Consejo de ministros me invitó, solicitó mi concurso para intervenir, para formar parte de esa Comisión, y yo me consideré en el deber de aceptar esa colaboración porque —entendédlo bien, señores diputados,—¿cuál es mi situación personal, cuál es la situación de esta minoría?

Yo entiendo, entendemos los diputados regionalistas, que mientras conservemos una característica regional, mientras nuestra significación entre vosotros tenga una localización catalana, tenemos el deber de colaborar á la acción de todos los partidos y de todos los gobiernos cuando creemos que marcan una satisfacción á nuestras aspiraciones. Hemos marcado nosotros una conducta completamente distinta á la conducta seguida tradicionalmente por Cataluña. Ha sido característica de la actuación política catalana — todos lo sabéis — la protesta, la oposición á todos los Gobiernos; nuestra significación, la significación de la minoría regionalista, es, hoy por hoy, de respeto igual, de consideración igual, de colaboración á todos los Gobiernos que puedan dar una satisfacción á nuestro país.

Entré en la Comisión, y tengo que declararlo, con íntima satisfacción y con orgullo; la satisfacción que siento de haber formado parte de esa Comisión es inmensa; no tengo más que palabras de elogio que dirigir á todos los individuos que de ella forman parte, y al señor presidente del Consejo de ministros y al señor ministro de la Gobernación que á nuestros trabajos colaboraron. Y así como yo puedo decir que ninguna de las aspiraciones legítimas defendidas por nosotros encontró en ellos una resistencia sistemática, puedo decir también, y tengo la seguridad de que lo confirmarán todos los individuos de la Comisión no catalanes, y el presidente del Gobierno y el ministro de la Gobernación, que cuando se demandaban garantías para el Estado, para que jamás pudiese prostituirse el proyecto de Mancomunidades, para que jamás pudiesen quebrantarse principios que todos hemos de defender incólumes, éramos los representantes catalanes los que primero ofrecíamos una solución, los que primero dictábamos esa garantía.

Y en ese ambiente, señores diputados, se elaboró el dictamen, y fué sometido á la aprobación del Consejo de ministros, y por el Consejo de ministros fué aprobado. Y cuando se presentó aquí en el Congreso, debíamos creer todos, creía yo que aquel dictamen era dictamen del Gobierno y era dic-

tamen de todo el partido liberal; porque debimos creer que continuábamos viviendo en España nuestro régimen parlamentario habitual, que no es de grupos movidos que se agrupan alrededor de un problema concreto, sino que es de partidos dibujados con linderos fijos, que apoyan a un Gobierno que lo apoyan en todas sus determinaciones ó dejan de formar parte de la comunidad gobernante.

Y, señores diputados, eso no ocurrió así, y nos encontramos con que en la primera sesión en que se discutió el proyecto de Mancomunidades, el señor Alcalá Zamora pronunció aquí un bellissimo discurso que me recordó otro tan bello, tan hermoso como aquél, del señor Moret, pronunciado aquí en la tarde del 5 de febrero del año 1909, en el cual dijo exactamente lo mismo que nos dijo el viernes pasado el señor Alcalá Zamora combatiendo nuestro dictamen, porque tres años atrás el señor Moret había dicho lo mismo combatiendo el proyecto de Administración local del señor Maura en su título de Mancomunidades.

Yo recuerdo perfectamente, lo he repasado estos días, el discurso admirable del señor Maura desde la cabecera del banco azul, impugnando, combatiendo el discurso del señor Moret, en que contestaba á los peligros de unas delegaciones, que para ser peligrosas debían partir del supuesto de que el día de mañana hubiese un Gobierno indigno, desconocedor de sus deberes, y un Parlamento abyecto; en que contestaba á las objeciones del señor Moret respecto á los trastornos posibles que las Mancomunidades y los medios económicos que se las facilitasen pudiesen producir en la Hacienda del Estado; en que contestaba á lo de la Confederación suiza y de los Estados Unidos y á lo de los ferrocarriles y tranvías y teléfonos. Y recuerdo que después de aquel discurso brillante del señor Maura, levantóse el señor Moret y nos dijo á todos: «Mi espíritu queda tranquilizado después de las manifestaciones de S. S. y procuraré tranquilizar el espíritu de todos mis amigos; podemos entrar á discutir el articulado del título de mancomunidades sin prevenciones de ningún género, que si alguna nos resta, con enmiendas podremos prevenirla, y con nuestras enmiendas, si el Gobierno las acepta, podremos votar todos las Mancomunidades.»

Señores diputados, ¿sabéis en qué consistieron las enmiendas del partido liberal defendidas por el señor Moret á ese título de mancomunidades del proyecto de Administración local, que eran garantía absoluta de que en su aprobación no había riesgo alguno para la soberanía del Estado? Consistieron sustancialmente en dos: una, que no entrarían en efectividad las delegaciones sin la sanción del Parlamento; otra, que el Gobierno se reservaría siempre la facultad de disolver las Mancomunidades. Pues bien, señores diputados, estas dos garantías únicas que en nombre del partido liberal se exigieron para desvanecer el último resto de temor, están en el dictamen que hemos presentado. (Muy bien).

Hablando especialmente en nombre del grupo regionalista que dirijo, he de recordaros que hace pocos meses declaramos nosotros y hemos venido propagando después, fruto de un honrado, de un definitivo convencimiento, no solamente que las aspiraciones regionalistas de Cataluña eran compatibles con el régimen actual, con la Monarquía de don Alfonso XIII, sino que precisaba, que era casi un deber de buenos ciudadanos catalanes trabajar dentro de la Monarquía actual, dentro de las instituciones vigentes para el logro de nuestras aspiraciones, porque no vemos nosotros razón alguna que justificase el que no obtuviesen satisfacción dentro de este régimen. Y yo os digo á todos, señores diputados, diputados monárquicos: las declaraciones nuestras han sido recibidas y acogidas con agrado por una parte de la opinión catalana, por otra con una expectación acompañada de algo de escepticismo, por otra con carácter de hostilidad absoluta; y yo os pregunto á vosotros, diputados monárquicos, hombres que tenéis grandes deberes que cumplir con la Monarquía, si tenéis derecho á cerrar este

camino, á contradecir estas aspiraciones nuestras. En Cataluña, tanto en la derecha como en la izquierda, hay multitud de hombres modernos, de hombres de su tiempo, de hombres que estudian y se preocupan de los grandes problemas que la vida moderna plantea y que únicamente en los Estados y en los Parlamentos de los Estados se resuelven y se discuten, y mientras no se haya demostrado, y demostrado con hechos, que por parte de los Gobiernos del régimen actual no existe esta prevención, no existe esa enemiga á marcar el camino en favor de soluciones regionalistas y autonomistas, todos esos hombres de la derecha y de la izquierda nos veremos con dificultad insuperable para participar en la solución de aquellos problemas, en la forma, en el camino y en el sitio donde pueda ser más eficaz nuestra intervención, y tendremos que limitarnos, con gransentimiento nuestro y con perjuicio para todos, á ejercer funciones críticas, á colaborar desde la oposición, á ejercer una función que no es la que nosotros deseamos, que no es la que vosotros tendríais derecho á exigirnos.

El Sr. Canalejas

Exactísimo, Sr. Cambó; quien haya prestado siquiera la menor atención al desarrollo de la política en los últimos meses, sabe que una y dos y tres, y hasta siete fueron las ocasiones en que en esta Cámara y en la otra anuncié la presentación del proyecto de ley de Mancomunidades. Quien no se vea sometido á un prejuicio ó á una ofuscación personal conoce la actitud que conscientemente adopté el día en que honraron mi despacho de la Presidencia del Consejo de Ministros todos los diputados y senadores de Cataluña, excepción hecha de algún elemento que no desconsidero, que estimo, como á todas las fuerzas parlamentarias á que ha aludido el señor Cambó. A ellos acompañaban los presidentes de las Diputaciones; pero les acompañaba algo para mí más trascendental, y es que habiendo forcejeado en vano muchos años el partido liberal por constituir una fuerza organizada y robusta en Cataluña, los hombres en quienes había depositado mi confianza, las personas ilustres á quienes había requerido para que constituyesen un partido liberal en Cataluña, me dijeron que prestaría el más grande de los servicios á mi Patria y á mi Rey si yo recibía á las Diputaciones catalanas, no en son de guerra, no en tono despectivo, no para engañarlas con promesas ilusorias que desvaneciera el tiempo, sino con la sinceridad y la honradez de un gobernante que quiere prestar el primero de los tributos debidos al Rey y á la Patria: el de la honradez en el cumplimiento de sus sus compromisos. (Grandes aplausos). Para mí el día que hablé como hablé á las Diputaciones de Cataluña estaba aprobado el proyecto ó estaba yo fuera del Gobierno y fuera del partido liberal. Así es que, señores diputados, suspicacias, temores, recelos por incidentes muy habituales en nuestra política, nada debe apartar de vosotros la convicción profunda de que toda fuerza liberal que siga mi consejo, de que toda mayoría que escuche mi voz votará el proyecto de mancomunidades con aquella diligencia, con aquel apresuramiento que S. S. ha razonado y sobre el cual tengo que decir algunas palabras. (Muy bien).

El primer acierto ó el primer error del gobernante consiste en precisar la época, el momento oportuno para una reforma política, y yo digo con toda sinceridad, con datos que sólo desde el Gobierno se pueden recibir completos, que si no se adquiere por un apresuramiento eficaz y en lo que sea posible rápida labor de las Cortes, el convencimiento en Cataluña de que cuando un jefe de Gobierno dijo lo que todos los hombres de todos los partidos habían aceptado, lo dijo, recogiendo el espíritu nacional para cumplirlo, la obra está malograda, el esfuerzo perdido, la acción de estos tres años será absolutamente ineficaz, ¡qué digo ineficaz!, habremos comprometido la posibilidad de reanudarla.

Por encima de todas las diferencias de partido hay, señores, en la ocasión presente,

algo que es para mi corazón muy grato; notadlo bien. ¿Cuándo podrá darse el caso de que todos nosotros, haciendo honor á compromisos que están consignados en el «Diario de las Sesiones», todos, republicanos-monárquicos de ambos partidos, regionalistas tradicionales, podamos confundir y sumar nuestros votos en algo que tendrá un significado moral de una inmensa importancia?

En este proyecto no se cifra ningún lauro para nadie, ni se cifra un provecho político para nadie; se cifra un sentimiento de adhesión y de respeto para Cataluña entera y para todos nosotros, sin distinción de partidos ni de fuerzas políticas, y restablecida la confianza, ya se puede esperar la colaboración de la otra Cámara, en un ambiente de gran tranquilidad moral; ya podemos todos apercibirnos á transformar un proyecto de ley de Administración local, cuando aquí se renueve, si es posible, con temperamentos de concordia, y si no, nos dividiremos en algunos extremos—que en casi todos coincidimos—y los Diputados de Cataluña congregados en Madrid, y los Municipios de Cataluña, que con la sola excepción de diez ó doce se han dirigido al Gobierno felicitándole con la discreta oportunidad de terminar casi todos los mensajes con un viva ardoroso á España y una expresión de respeto á los Poderes públicos, todos, incluso los republicanos, dirán que se borró la leyenda tradicional de prevención, que hemos depuesto nuestros antagonismos, no ya los antagonismos personales, sino los antagonismos políticos, en amor á Cataluña y en holocausto á la Patria.

¿Y la otra situación? Decirle al humilde payés, al rústico labrador de Cataluña, y aun á los elementos valiosos que se agitan en la gran metrópoli catalana, que lo que desde hace seis meses está ofrecido por el Gobierno, que es la condensación de lo que aquí admitieron todos los hombres políticos de todos los partidos, no prevalece. ¿Dónde hallará la explicación? En el artificio, en la mala voluntad, y como además, desgraciadamente, yo tengo que decirlo en otros proyectos de ley, que, sin perjudicar ningún interés de otra comarca, como había de hacerlo, se habían presentado al Parlamento, hallé dificultades y se suscitaron obstáculos cuando se creía que su aprobación era asunto de horas, se irá infundiendo un espíritu de recelo y de desconfianza.

Si alguna fuerza quiere aceptar la responsabilidad de impedir el curso de esta obra, que no lo creo, y celebro y aplaudo la noble actitud en que se han colocado los que han retirado las enmiendas, acepten la responsabilidad; pero yo, señores Diputados de la mayoría—á vosotros me dirijo, porque vosotros sois la única fuerza á la cual puedo dictar mis órdenes ó si queréis decirlo mejor mis consejos—estoy dispuesto, absolutamente dispuesto á que ni la fatiga del calor ni la pesadumbre de las presentes circunstancias eviten realizar, en bien de mi Patria, en amor á Cataluña, en restauración de las fuerzas de la legalidad en Cataluña, la obra que he prometido, que por mi honor de gobernante he prometido, pues no se trata de empeños personales, sino de compromisos de honor del Gobierno de la Nación. Con vuestro concurso si él es suficiente para realizar la obra, la realizaré; si él me falta, aunque me claven en el banco mis adversarios ó mis amigos, tengo tal conciencia de la inmensa responsabilidad que contraería allanándome, que no me he de allanar á seguir en el Gobierno sin la aprobación del proyecto de ley de Mancomunidades. (Grandes aplausos en la mayoría).

El Sr. Corominas

Nosotros no hemos sido los primeros en plantear el problema de Cataluña alrededor de este debate; el problema de Cataluña se ha planteado aquí por sí mismo; pero conste que se trata de algo más que del problema de Cataluña. Se habla sólo de la Mancomunidad de las provincias catalanas, y yo os he de decir que debe tenerse en cuenta que van á constituirse además otras Mancomunidades. No hace muchos días una co-

misión de la Diputación provincial de Valencia estuvo en Barcelona á hablar con el presidente de la Diputación, para enterarse del procedimiento que se había seguido para la creación de las primeras bases de las Mancomunidades; y esto se hacía con el evidente propósito de ver si en Valencia es factible ir por ese mismo camino para constituir la Mancomunidad de las provincias valencianas. Yo he oído hablar de tentativas, no de carácter oficial, pero de estudios de carácter oficioso, de haberse planteado también el problema en algunas provincias de Castilla, de la posibilidad de crear una Mancomunidad de las provincias castellanas. Se han hecho asimismo trabajos para realizar una Mancomunidad de las provincias aragonesas. De modo que cuando nosotros vamos á presentar una fórmula de concordia, no se nos diga que presentamos algo que es exclusivamente para Cataluña, ya que, apenas se ha presentado, parece que otras regiones van á andar por el mismo camino.

Pero se ha planteado una cuestión; se ha dicho que ésta era una Mancomunidad catalana, que se ha planteado un problema para Cataluña y nosotros hemos de ir á este problema, hemos de ir á la solución de este problema.

¿Es que ésta es una cosa nueva, es que no se ha traído nunca al Parlamento? Yo os tendría que recordar que lo que estamos discutiendo aquí es una fórmula parlamentaria, es el contenido que pueda haber dentro de una fórmula parlamentaria, porque éste problema de Cataluña, señores para España es el problema de una gran parte del siglo XIX. Cataluña realizó una gran empresa, vino aquí con 100 diputados federales á presentar su problema federal, á presentar las ideas federales entre las grandes masas republicanas españolas, y se produjo un proyecto de Constitución que no estaba ya firmado solamente por catalanes; que entre las 17 firmas, 16 eran de diputados de las otras provincias de España. Estaba firmado por don Emilio Castelar, por don Francisco de Paula Canalejas, por don Manuel Pedregal, por don Eleuterio Maisonave, por tantos otros; sólo había la firma de un catalán, pero aquél, entendedlo bien, aquél era un problema que planteaban á España los diputados de Cataluña que acudieron á aquellas Cortes.

Se planteó otra vez este problema. Cuando ya la federación española, cuando ya las esperanzas de una próxima federación española no fueron bastantes para contener los ánimos, Cataluña vino aquí otra vez y vino la solidaridad catalana en tal forma y con procedimientos tales, que no provocó—porque esto hemos de recordarlo y es preciso que no lo olvidemos—que no provocó una solidaridad española enfrente de la solidaridad catalana, pero provocó algo parecido á esto.

Y ahora venimos aquí con otro procedimiento. Nosotros hemos salido de Cataluña después que se han reunido las cuatro Diputaciones catalanas, y en un estado de paz, en un ambiente de concordia se han reunido los Municipios de toda Cataluña y nos han puesto entre las manos su delegación ¿Qué es esto? ¿Qué significa esto? Esto significa otra tentativa, esto significa que vamos á un nuevo procedimiento, esto significa que Cataluña renueva aquí su problema; pero ya esta vez dentro de esta fórmula parlamentaria, dentro de la cual van á haber otras regiones de España. Lo interesante para nosotros, para los que representamos á partidos catalanes, es saber si esta fórmula parlamentaria, si este nuevo procedimiento, si esta nueva tentativa que realizamos ahora, es una tentativa más provechosa, es una tentativa más eficaz, por la cual se puede llegar al éxito, ó si hemos de volver á nuestra tierra diciendo que este procedimiento también ha fracasado.

Esto es lo que nosotros hemos de plantear hoy. Yo no he de referirme á todos los puntos de vista que ha planteado aquí nuestro compañero el señor Cambó; no podemos aplazar, no ya la solución definitiva de este problema, sino una aclaración, un planteamiento claro de este problema. Yo creo que no podemos salir de aquí esta tarde sin que los diferentes grupos de esta Cámara

CAMISERIA, CORBATERIA y NOVETATS

Géneros de Punt - Especialitat en Camises á mida

Plassa de Sant Jaume, 5 y Blsbe, 2 - BARCELONA

ALOY

hayan dicho de una manera definitiva qué piensan de este problema y qué suerte le va á haber.

Yo he de terminar con esto. Os ruego, señores diputados, ruego á los representantes del partido conservador que den su asentimiento á esta solución; ruego á todos los grupos del partido liberal que den su consentimiento á esta solución, que lleguemos ahora á una solución de paz y de concordia que lleguemos á una hora patriótica. Os pido, entre otras cosas, que salvéis este entusiasmo de que estamos poseídos. Este entusiasmo nuestro podía haberos desagradado

cuando creíais que era el entusiasmo de enemigo; pero ahora ha de ser simpático porque es una fe, y cuando se ven por todas partes gentes descreídas y abandonadas, cuando por todas partes se ve una destrucción de valores morales, salvar una fe, salvar un entusiasmo es hacer obra de hombres de Estado. Salvad esta fe de Cataluña y este entusiasmo, que tal vez en otras horas hubiera producido en vuestro corazón un momento de zozobra, y traducido en energías ricas de espiritualidad para la obra común que hemos de hacer los pueblos iberos en los futuros destinos de nuestra Patria.

Tarea para la Mancomunidad Catalana

Las carreteras de Cataluña

En estos momentos de gloria en que la ley de Mancomunidades acaba de aprobarse en el Congreso, cuando todos enumeran las ventajas y beneficios que á Cataluña traerá el nuevo regismo, es oportuno pasar una ojeada al estado de nuestras comunicaciones, especialmente al de nuestras carreteras, y si otro argumento no hubiese, la consideración del abandono é incuria que la mayor parte de estas vías sufren, reclama á voz en grito la intervención de un nuevo poder que supla lo que ni el Estado ni algunas Diputaciones Provinciales han sabido hacer para la construcción, conservación y buen mantenimiento de las carreteras de Cataluña. Una información en este sentido no puede menos que tener ahora gran resonancia, y esto es lo que ha realizado D. José Muntadas, sportman laborioso y concienzudo, con su obra «Cataluña en Automóvil» (1), que acaba de aparecer y que merece atención especialísima en nuestras columnas.

El Sr. Muntadas ha escrito algo más que una guía vulgar: ha hecho una obra crítica y práctica. Por esto la parte de su libro consagrada á las características de las carreteras resulta un verdadero inventario razonado, en el que se detalla el estado en que hoy se encuentran las vías por donde tienen que transitar automóviles de turismo, pasaje y transporte, además del tráfico ordinario de carros y caballerías.

La lectura de este catálogo es interesantísima y llena de enseñanzas. Hasta ahora no se había hecho nada semejante: de su estudio se desprenden acusaciones importantes y cargos graves contra los responsables, pero tanto como indignación produce gran pesar por constatar que todavía hoy grandes trozos de Cataluña están incomunicados entre sí, aparte de estar Barcelona sin comunicación directa con Francia, dándose el

caso de que toda una región de nuestra tierra, el valle de Arán, está aislada del resto de Cataluña, debiéndose llegar á ella dando la vuelta por Francia.

Hé aquí como está enlazada la ciudad de Barcelona, de 600,000 habitantes con la vecina Francia, en el año 12 del siglo xx. Copiamos textualmente del libro del Sr. Muntadas:

«La carretera de Barcelona á Francia es impracticable de Enero á Mayo. Desde Martoró á Callella, hay sitios muy estrechos, con muchos vados. El vado más peligroso por las arenas que arrastra en tiempo de lluvia es la riera de San Pol, que se encuentra tocando á dicho pueblo; si se ve la trilla de carros, siguiéndola no hay cuidado; pero si se vadea en una avenida ó después, es casi seguro quedar atascado... Saliendo de Tordera hay un puente para vadear el río de este nombre, y para llegar al mismo hay que pasar por una carretera construída en el mismo cauce del río á unos 0'40 de altura y en una extensión de unos doscientos metros; regularmente el cauce este es seco, pero en tiempo de avenidas, aunque haya no más de diez centímetros de agua sobre la carretera construída, no será posible vadearlo si no se colocan postes que marquen la dirección, sirviendo de guía. Sobre el kilómetro 78 se vadea el Torderola; es un vado de unos diez metros, pero bastante hondo y antes de vadearlo precisa dar una mirada para que no haya ninguna piedra grande, y comprobar la parte menos honda, pues en invierno, en que baja bastante agua, hay que atravesarlo rápidamente. Entre Gerona y Figueras, sobre los kilómetros 126 al 128 hay el río Fluviá, vadeable solo en verano ó en invierno de mucha sequía...»

Pero ir á Francia desde Barcelona es gloria, en comparación con el emprender un viaje á Lérida. Para ir á esta capital «á menos de 1 kilómetro (de Calaf) se vadea la riera llamada del Ganxo, que es muy peligrosa si hay avenida, y á unos 500 metros vuelve á encontrarse la misma riera, pero

(1) Cataluña en Automóvil.—Guía de las Carreteras de la Región para uso de los automovilistas, por JOSE MUNTADAS. Tomo de 180 páginas á dos colores, de 19 x 30 cm. Con un mapa anexo. La Neotipia, Barcelona, 1912.

menos peligrosa por tener cauce mucho más ancho. *Recomiendo en tiempo de lluvias enterarse en Igualada y si tiene avenida, que regularmente duran algunos días, síganse las carreteras 97 y 105 saliendo á La Panadella. Desde pasado el Ganxo á la Panadella muy buena carretera (buen piso), pero con 80 ó 85 vados, algunos de ellos muy peligrosos...*

Cada vado significa la falta de un puente. Y todo vado quiere decir siempre peligro para el vehículo que ha de atravesarlo, en muchos casos peligro inminente, y algunas veces solo por milagro es posible salvarlo, pues está oculto y solo una gran experiencia sabe adivinarlo. Recorrer una carretera con ochenta vados es cosa tan arriesgada como el *looping the loop*. ¡Calcúlese, pues, lo temerario de un viaje en automóvil en nuestros días en estas carreteras!

Hay verdaderas emboscadas. A la entrada de una de las poblaciones inmediatas á Lérida, hay un vado inmediato á una gran balsa de agua; otros existen bordeando saltos de agua.

El mismo Sr. Muntadas dice en el prólogo:

«Después de lluvias persistentes téngase mucha precaución al atravesar vados con caudal, pues ocurre á veces que las avenidas se han llevado el piso y quedan pozos. Yo me he encontrado en un caso así, hace años, en un viaje á Valencia. Después de pasar sin novedad las rieras que se encuentran de Tarragona á Falset, hubo grandes aguaceros, y al regresar, á los seis días, si no es por un peón caminero que me detuvo antes de vadear, hubiera caído indefectiblemente en un pozo de más de dos metros, producido en un cauce que seis días antes pasé con solo un palmo de agua.»

Pero bien ó mal, con peligro ó sin él, se atraviesan los vados. Pero hay ríos enteros, que cuando llevan sus cauces algo más de agua de la que se escurre entre las secas arenas, no hay temerario chauffeur que pueda atravesarlos. Como estos hay muchos. El río Fluviá, por ejemplo, en Gerona, en verano tiene que atravesarse dando un gran rodeo. En invierno ó en tiempo lluvioso es imposible en absoluto pasar de una parte á otra. Si es posible atravesar el Llobregat entre Tarrasa y Navarres es gracias á la previsión... de los romanos, pues se utiliza un puente romano muy angosto que todavía subsiste, de lo contrario no hay que decir que sería preciso vadear. En muchos puntos como en el paso de Tordera, entre Malgrat y Blanes, el lecho de arena fina de este río hace impracticable el vadeo, pues indefectiblemente los automóviles se atascan. En este punto y en otros donde ocurre lo mismo, el remolque de automóviles es una industria lucrativa: los habitantes de aquellos lugares tienen ya sus reatas preparadas y ejecutan la faena con gran destreza y hasta un conocimiento de las piezas del automóvil. No hay que decir que esto representa con peaje crecidísimo, del que especialmente son víctimas los extranjeros. Automóvil hay que ha debido pagar 80 pesetas por ser desentascado.

Pero no siempre, ciertamente, ofrecen los puentes, tal como aquí se construyen, garantía absoluta.

Aquí está uno, como el de Besalú, «del que se desprendió un trozo de baranda, cayendo al río un carro con sus caballerías. Se prohíbe el paso, y hay que vadear el río como se pueda.» Y así queda el paso, hasta la eternidad... ó hasta la mancomunidad.

Pero nada supera al miserable estado de las carreteras de la provincia de Lérida, tan desgraciada que claman al cielo. «Lo que sucede con la carretera de Montblanch á Artesa de Segre, pasado el ramal de Verdú, y sobre todo, desde la salida de Tárrega, dice el Sr. Muntadas, es el colmo de la incuria. A su vista—sigue, expresando justísima indignación,—deduce uno que no hay Estado, ni ingenieros, ni presupuesto, ni energía en la región que tolera tal abuso. Los puentes, que *hace más de veinte años se llevó una inundación*, están aun por construir, y cuando se han hecho reclamaciones, han contestado que no había dinero. Peones camineros los hay, y acopios de piedra también, hace ya la friolera de dos años; y las baches continúan agrandándose, los peones sacando el polvo, ó mejor dicho, removiéndolo, y los acopios esperando al lado de la carretera, con la misma paciencia que los pobres infelices que tengan que transmitir por ella.» Y eso que se trata quizá de «la carretera más importante de la provincia de Lérida, pues comunica con toda la alta montaña.» Y lo mismo la de Vilagrassa á Balaguer, la de Lérida á la Seo, la de Artesa de Segre á Tremp y Sort. «En la provincia de Lérida, dice el autor del libro, por lo visto tienen horror á la reconstrucción de puentes», y con frecuencia hay que dar grandes rodeos para entrar en las poblaciones, que quedan incomunicadas en cuanto los ríos y rieras llevan algún caudal. La carretera últimamente nombrada, que es la que *en teoría* comunica la comarca del Segre con el valle de Arán es nula prácticamente hablando, pues este hermoso valle no tiene salida practicable, sino por Francia de cuya nación y mercados es tributario. «Unos kilómetros antes de San Salvador de Toló la carretera se hunde, y hay que construir estacadas para evitar su total desaparición.» Y aquí exclama el autor, en comprensible exaltación: «Resulta en extremo antipatriótico el abandono en que se tiene á esta carretera, puesto que por no haberse prolongado deja una gran parte del territorio en comunicación única y exclusiva con Francia. Es realmente una vergüenza, añade, y no se comprende que discutamos con Francia asuntos de Marruecos mientras tanto que le dejamos el usufructo de todo el Valle de Arán.» No se trata menos que de una carretera de 181 Km. de los cuales solo resultan practicables unos 30... Hay que advertir, sin embargo, que los últimos 24 kilómetros, desde Vilad á la frontera francesa están construidos... para comunicar con las carreteras francesas, es decir, para favorecer más aún la intervención francesa en la economía comarcal de Arán.

Y los trozos de carretera abandonados sin construir. Por no estar construidos 18 kms. entre Pont de Bar y Bellver queda incomunicado el Llano de Urgell con Puigcerdá. Para ir de este punto á La Seo hay que dar un rodeo *hasta Igualada y Manresa*, ó sea de 326 kms! Pudiérase acortar el circuito si estuvieran construidos los 30 Kms. de Solsona á Espunyola y los 12 entre Solsona y Bassella. Entonces la distancia entre la Seo y Puigcerdá, que es solo de 51 km., vendría á ser de 257...

Pero tampoco se remedia todo con construir una carretera. Desde Gualba Baixa á la Carretera de Vich-Hostalrich «está terminada la carretera, pero no entregada al público. Dicen que el empresario tenía cuatro años de plazo para su construcción y sólo

ha empleado dos, así es que puede tenerla cerrada al tránsito el tiempo estipulado en el contrato»...

* * *

Cuando los enemigos del proyecto presentado por el señor Canalejas al Congreso vociferan contra las pretensiones desmesuradas de los catalanes y ahuecaban la voz haciendo sombrías predicciones relativas al uso que nuestra región haría de la Mancomunidad, hubiérase debido poner ante sus ojos el libro del señor Muntadas, mas elocuente que muchos discursos. El Estado definitivamente impotente para atender al esencial servicio de las carreteras; las diputaciones, activas unas, como la de Barcelona, la que mayor kilometración posee en carreteras provinciales, faltas de recursos ó mejor de estímulos las demás, demuestran que de la libre iniciativa de estas corporaciones poco puede esperarse como regla general. Solo la Mancomunidad, que extenderá á toda la región el espíritu de iniciativa y la autoridad que antes solo en jurisdicción reducida podía desarrollarse, podrá realizar la magna obra de las comunicaciones de Cataluña, para que el tránsito por nuestra región no sea un verdadero *trabajo forzado* para los humildes arrieros y carreteros ni un imposible ó cuando menos *heróico* y abnegado deporte para los automovilistas, y además un baldón de ignominia para el país.

Puesto que calcúlese el ánimo con que entrará en Barcelona el turista extranjero que como muchos que ha encontrado el Sr. Muntadas en sus excursiones, se ha visto obligado á vadear cinco ríos y rieras, deporte desconocido en el centro de Europa, y además á pagar por los remolques el tributo que le hayan exigido los vecinos que como es natural habrán aprovechado la ocasión.

El Sr. Muntadas en su obra clara y excelente por tantos conceptos además del de información que acabamos de transcribir ha prestado un buen servicio á Cataluña. Si ahora es un libro utilísimo, deseamos solamente que gracias á la Mancomunidad, se convierta pronto en una obra *histórica*.

R.

(1) Pocos kilómetros de carreteras provinciales faltan á construir en Barcelona y raros son los puentes que faltan en las mismas. Recuérdese en la Memoria presidencial del segundo período de sesiones de 1910 el magnífico capítulo dedicado á las carreteras.

Libros nuevos

Amor, Senyor

de JOSÉ M. LÓPEZ PICÓ (Op. III)

80 páginas en papel de hilo numerado. Pta. 3.

Imp. F. Altés. Barcelona

Les Monjoies

de JOSÉ CARNER.

82 páginas en papel de hilo. Pta. 5.

Imp. Mariano Galve. Barcelona.

Pueden obtenerse por mediación de esta Administración.

Los comerciantes del siglo XX

Esta á punto de salir un libro nuevo que indudablemente tendrá resonancia. Se trata de la traducción castellana de la importante obra del escritor comercial belga y director honorario de la Escuela Superior Comercial y Consular de Mons, Canónigo Van Caenegem, titulada Los comerciantes del siglo XX, que es un conjunto de conferencias, discursos y artículos dirigidos por el eminente profesor á la juventud mercantil de su país, escrito en lenguaje vibrante y estimulante, que excita al estudio y mueve á la acción y al trabajo.

Es el traductor nuestro amigo D. Enrique Dieste, y lleva al frente esta edición, destinada á tener gran circulación en Europa y en América, un prólogo de nuestro redactor Sr. Rucabado.

Para que nuestros lectores conozcan y saboreen algo de la traducción reproducimos aquí la versión de la notable Introducción á la edición belga, debido al Director general de la Enseñanza Superior de Bélgica, Mr. Cyrille Van Overbergh, prólogo que encarece y pondera el valor que el libro encierra para la formación del carácter en la juventud que se prepara á ocupar sitio de honor y de lucha en el campo del comercio, de la banca, de la exportación ó de las finanzas.

No dudamos que por ser admirablemente aplicables á nuestra juventud las palabras del canónigo Van Caenegem, serán éstas leídas aquí con atención y fruto. Y así esta publicación formará época en nuestra bibliografía de educación comercial, beneficiando, por lo tanto, el espíritu de nuestros hombres de negocios presentes y futuros.

Introducción

Deberían leer este libro todos los belgas que reflexionen (1).

Convence, entusiasmo, empuja adelante.

El joven que examine estas páginas sin entusiasmarse por la exaltación de su país, no es digno ni de los veinte años ni de su tiempo.

Al padre de familia que se pregunte: «¿Qué haremos de nuestro hijo?», este volumen le ofrece perspectivas fecundas, acaso le presente respuesta precisa.

Si vuestro hijo es enérgico, si está libre del estúpido prejuicio de la inferioridad de las carreras comerciales, si se siente capacitado y con iniciativas, ¿por qué no se labra un porvenir comercial?

No hablo de este comercio pequeño que abunda en nuestro suelo atestado de población, y en el cual luchan entre sí, en competencia desenfundada, diez ó veinte hombres activos, tras mezquino provecho, y que se transforman muy pronto en parásitos sociales.

El ejercicio del comercio, como el de la industria, se justifica socialmente mientras sea provechoso al consumidor y á la sociedad; de lo contrario, no realiza la función útil que le da su razón de ser y tampoco justifica la ganancia que deja.

Comerciantes de grandes arrestos, faltan en nuestro país, y los necesitamos...

Entendámonos.

El servicio social del comercio, funciona; conforme... Pero los que lo ejercen—el gran comercio principalmente—son en mayoría extranjeros, y esto es un mal.

Quien dude, debe estudiar la plaza de Amberes ó de Bruselas. Se asombraría del predominio alemán y hasta francés. De aquí nacen situaciones anormales que si se esa-

geran, por el engranaje de su propio desarrollo, paulatinamente crean peligros, contra los cuales las reacciones amenazan á su vez convertirse en violencias lamentables, el día en que el pueblo víctima posea plena conciencia.

Bajo el imperio de la triple ley de la ampliación histórica, de compenetración de las sociedades y del mundialismo económico, es inevitable que los extranjeros ejerzan funciones económicas en ciertas naciones, en particular funciones comerciales.

Es bueno. Muchas veces son los mejores intermediarios, por tanto prestan servicio al país que les da hospitalidad. Además, ofrecen la inmensa ventaja del ejemplo. ¿Por qué los indígenas no entran en la escuela de estos maestros, que, á pesar de obstáculos grandísimos, logran conquistar los centros apetecidos?

El mal no comienza hasta el momento de romperse el equilibrio entre nacionales y extranjeros. Y parece bien que desde el punto de mira del gran comercio estemos en casa.

Es una de las razones que justifica la oportunidad del meditado libro del señor canónigo Van Caenegem, quien ofrece un remedio.

Hagamos de nuestros hijos hombres de negocios.

Estoy convencido de que los *beati possidentes* llevan ventaja. Por eso no es fácil ganar la partida.

Esto no es motivo para rendirse; á obrar sin tardanza; pero deben ir á la batalla hombres de valer, perfectamente equipados, armados superiormente.

Si Alemania, asustada de la preponderancia del comercio inglés, hubiese renunciado á la lucha, ¿cuál sería hoy su comercio? En cuarenta años, metódicamente ha preparado, más y mejor, los hombres que debían sostener el honor de su pabellón; los ha lanzado á conquistar el mundo, armados de todo el saber de su tiempo, acorazados de paciencia y perseverancia. Estos hombres crearon prácticamente una teoría mercantil, basada sobre las leyes de la adaptación, y hoy el comercio alemán reina en todas partes del globo, casi al igual del comercio británico.

Este es el ejemplo.

De ahí la inmensa utilidad, aún es poco, la indispensable necesidad de nuestras es-

cuelas superiores comerciales, perfectas, mejor habilitadas que las de nuestros competidores. No lo olvidemos jamás, grabemos esta idea en lo íntimo de nuestro cerebro: mejor profesorado, mejor método; estos son dos capitales privilegiados para un país, dos fuerzas que le aseguran ventaja en la batalla. Suponed cinco ó diez hombres escogidos, salientes cada año de nuestras escuelas, armados de método superior y formados por técnicos excelentes; suponed que, cada año una tanda de la misma calidad sucede á la precedente; suponed, de otra parte, las mismas condiciones de lucha, en particular, el mismo auxilio del capital, y calculad los pocos años que harían falta para que el gran comercio belga tome en su país, el puesto á que tiene derecho, el primero.

Mas para que estos jóvenes escogidos se decidan á entrar en la vía comercial, importa, en primer término, destruir sin piedad este prejuicio infundado que tiene con rara excepción en Bélgica la clase burguesa de empujar á los hijos más inteligentes por el camino rutinario de las carreras liberales.

No hay duda que nuestro sistema escolar (la enseñanza profesional y en primer término la enseñanza media general) está moribundo; ya no responde á las necesidades de la civilización de nuestro tiempo y á las exigencias especiales de nuestro país; es menos adaptado que la enseñanza correspondiente en Francia, y especialmente en Alemania.

Pero, cuando se reforme, que debe ser lo antes posible; cuando libres de superfluidades que la recargan y de cosas vetustas que la embarazan; cuando, reforzada con nuevos elementos que profesen humanidades modernas, y no de ha dos ó tres siglos; cuando, así, tengamos la enseñanza que conviene á las generaciones de nuestra época, creo con fundamento que el prejuicio de la superioridad de las carreras liberales no será tan fuerte como lo ha sido por tanto tiempo y no atraerá, con daño de la sociedad, considerable número de individuos escogidos, los cuales tienen su lugar en otra parte, y especialmente en las carreras productivas y mercantiles.

Toda campaña enérgica contra ese prejuicio debe ser alentada y patrocinada. Por eso no vacilo en felicitar al señor canónigo Van Caenegem y en aplaudir su esfuerzo. El día que la mayoría de sus colegas en sacerdocio compartan sus ideas, el prejuicio estará en Bélgica vencido, y ningún influjo vale lo que el del clero, en el espíritu de nuestras poblaciones católicas.

Reservado para el anuncio
de la Sastrería LA EUROPEA

(1) N. T. Y asimismo los españoles é hispanoamericanos.

Es la Eucaristía el emblema de la más profunda y hermosa fraternidad entre los hombres. Por eso cometería un sacrilegio quien sintiendo rencores en su pecho se acercara á la Sagrada Mesa. Por eso el Evangelio manda que si el que ofrece el sacrificio recordara que estaba enemistado con su prójimo, vaya antes á obtener la reconciliación y el perdón.

La Sagrada Hostia simboliza, además, lo que hay de más noble y fecundo para la vida social, el amor que debe unir á todos los hombres en una sola aspiración de justicia y de armonía.

No en vano el sacerdote, al preparar la materia que ha de servir para la Comunión, exclama: «¡Oh Dios, más admirable en la restauración que en la creación de la naturaleza humana!»

Pues bien, aunque esto apenas se conciba, uno de los objetos á que se dirige con predilección la blasfemia, contra lo que arroja la lívida espuma de su ira sacrilega, es ese emblema de la caridad ardiente, del sacrificio en aras del amor, de la verdadera fraternidad humana: la Hostia consagrada.

Pero todavía hay más en esta siniestra carrera de depravación de la palabra y del sentimiento, y esta meta insuperable de villanía y de iniquidad, ¡vuestro corazón lo presiente! es la blasfemia contra la Madre divina, contra la Virgen María.

¿Necesitaré deciros lo que todos sabéis y sentís acerca de lo que María significa? Ella representa la pureza, la dulzura, la gracia, la resignación, el amor, la piedad; personifica, en una palabra, todo lo que embellece y hace amable la vida.

Los grandes videntes, los genios de la poesía, proclamaron con Dante ¡Alighieri la santidad, la alteza de este principio de suave, pero irresistible acción, de quietud serena, de pureza radiante á que el inmortal autor del Fausto dió el nombre de *femenino eterno*.

Mientras haya dolores en el mundo, mientras el autor humano lleve tras los velos de la ilusión la amargura de la realidad y, á veces, dolores morales acerbos, martirios ignorados, es decir, siempre subirá al Empíreo, saturado de lágrimas, el hondo lamento, el grito de aflicción, el tierno ruego do Margarita ante la imagen de la madre Dolorosa.

Y del mismo modo, en tanto no se apague la lumbre de la poesía y de la esperanza en los pechos humanos, mientras el pudor, esta nostalgia del cielo no se disipe con el predominio brutal de la materia; mientras la fe en la justicia y en el amor aliente en nuestros pechos, se renovarán las flores primaverales en los altares de María y la Reina de los Angeles, la *Mater Gloriosa*, llevará el consuelo, la luz y la alegría á cuantos sencilla y confiadamente la invoquen.

La blasfemia contra la Virgen María hierre no sólo nuestras creencias, sino también y cruelmente nuestro corazón. Produce en nuestras almas una impresión semejante á la que produce la acción del hijo desnaturalizado que ofende y maltrata á su propia madre, del que pisotea los más nobles afectos del alma humana. Con eso está dicho cuán honda debe ser nuestra protesta, cuán enérgica nuestra reprobación, cuán tenaz nuestro propósito de desarraigar de nuestro pueblo tan odiosa profanación.

II

Todos los hombres de sentido y de buena educación, cualquiera que sean sus opinio-

ROYAL

Rambla Estudios, núm. 8

Todas las tardes Té - concierto

(FIVE O'CLOCK TEA. TZIGANES)

Souper-concert á la salida de los teatros

RESTAURANT

Menú desde 5 pesetas

El Salón más elegante de Barcelona para banquetes y lunches

nes, comprenden lo reprobable de la blasfemia y la urgencia de poner remedio al grave mal que representa. Pero no hay quizá tanta unanimidad al apreciar la significación y la influencia de la palabra ó más bien de la locución vil. Y sin embargo, como ha dicho recientemente el infatigable y meritísimo propagandista del bien hablar, Ivon L'Escop, en su conferencia leída en la Academia Católica de Sabadell, «empeñarse en acabar con la blasfemia sin extirpar de raíz la palabra vil, es ni más ni menos que empeñarse en acabar con una mala hierba, cortando los brotes exteriores y dejando ilesa y prolífica la raíz».

El lenguaje soez que ofende á la decencia, que no respeta el candor de la niñez ni la dignidad y el pudor, no sólo ejerce una influencia deletérea, y profundamente nociva, sino que, por la degradación que supone y propaga, por la transgresión de todo buen principio de vida que representa es una preparación la más educada para que produzcan los frutos ponzoñosos de la blasfemia.

Hace tiempo que yo no tengo la fortuna de residir en Navarra é ignoro la extensión que aquí puede haber alcanzado esta plaga de lenguaje infecto que refleja, en sus repugnantes locuciones, los más abyectos vicios y aberraciones de la naturaleza humana. Pero en la capital de España el mal ha alcanzado caracteres alarmantes, y es difícil cruzar con frecuencia las calles más populares sin escuchar frases que manchan al que las dice y casi al mismo que involuntariamente las oye.

No hay quizá pueblo en el mundo en el que las frases abyectas hayan alcanzado la difusión que en el nuestro. La decadencia del pueblo español ¿ha llegado á ese límite de descomposición que ofende hasta el olfato?

Perdonad ese acento de dolor.

No es como pudiera creerse la palabra grosera, no es esta ó la otra interjección más ó menos impropia de un hombre educado, lo que constituye el lenguaje vil; son las frases que descubren torpemente lo que el más elemental sentimiento de dignidad y de pudor protege, ó suscitan imágenes de perversión ó de vilezas sin nombre.

Funesta y digna de la más enérgica reprobación es la blasfemia que cae como una maldición sobre el mismo que la profiere; pero yo no sé si es todavía más nociva, si cabe, si no ataca con mayor insidia, con más insano influjo las fuentes mismas de toda vida, la frase abyecta.

Cuando el niño, cuando la doncella, oyen la blasfemia, nacida casi siempre de la ira, se estremecen, comprenden, con más ó menos claridad, la maldad que encierra, hay

algo en ellos que rechaza la bárbara imprecación.

Pero cuando escuchan la frase, el concepto obscuro y vil, la impresión no es exactamente la misma. Hay un poderoso instinto que responde con varia intensidad, á toda incitación, á toda imagen de lubricidad sugerida en cualquier forma. Con él se lucha y se vence, con la ayuda de Dios; pero ¿quién ignora que no hay nada tan sutil, nada tan tenaz, nada tan temible como esa sugestión de los sentidos?

Esa frase que lanza el degenerado deja su huella en quien la escucha, turba la inocencia, puede despertar lo que hay de más bajo en nuestra naturaleza y ser principio de una caída irredimible.

No es posible que un pueblo que consiente y lleva la vileza en sus labios no la sienta al cabo en su corazón. Las malas palabras corrompen las buenas costumbres, como decía San Pedro. No es posible que allí donde no se respeta el pudor, donde á cada instante los más delicados sentimientos se ultrajan, donde la semilla del mal se esparce con tanta abundancia, puede vivir, por mucho tiempo un pueblo vigoroso y libre.

No he de hablar aquí de cómo coopera á esta triste obra, la lubricidad imperante en muchos espectáculos públicos. Los países latinos han entendido siempre mal el concepto de libertad y mientras los pueblos más vigorosos y adelantados en el teatro procuran contrarrestar la ola de cieno de la pornografía, entre nosotros tiene franca la entrada.

III

Reconocido y comprobado el mal, preciso es combatirlo con energía y eficacia. Los gérmenes morbosos tienen en la sociedad como en la naturaleza, una triste fecundidad, y si no se contrarresta su acción por una parte fortaleciendo y tonificando los elementos sanos, y por otra parte procurando detener los progresos de la infección y destruir sus causas, el resultado tiene que ser funesto.

El organismo que no reacciona contra lo que amenaza su salud y su vida, está ya marcado con el sello de la caducidad. Por eso los más fuertes son los que primero y con mayor vigor se defienden contra los agentes de su degeneración. A Cataluña cabe la honra de haber iniciado en el terreno práctico la defensa contra el envilecimiento del idioma fundando su *Lliga del Bon Mot*, de la que es el alma el infatigable propagandista Ivon L'Escop, y á la que han prestado el poderoso concurso de su talento y de su pluma hombres como Maragall y Rucabado. El movimiento se extiende por esas regiones del Norte de la península que fue-

ron la cuna de nuestra nacionalidad, donde la raza conserva incólumes sus energías, y donde se prepara la Reconquista moral de nuestra patria. Navarra no podía permanecer indiferente y se apercebe con la virilidad y el tesón que le son peculiares, á arrojar de sí la lepra del lenguaje blasfemo y corrompido.

¿Cómo lo conseguiremos? Hay una acción que llamaremos social y hay otra acción coercitiva ó legal. Ambas son necesarias; pero la más eficaz, la más poderosa es, sin duda alguna, la primera.

La represión por parte de las autoridades ataja las manifestaciones del mal, pero no destruye su causa. Es preciso que la sanción penal exista, porque como dice con razón L'Escop, sin esta sanción el pueblo creería que era de consejo y no de obligación el abstenerse de hablar mal.

Pero la acción de las autoridades debe ser prudente y perseverante; no violenta. Poco se habrá conseguido, si al castigar con una crecida multa ó con la cárcel al blasfemo se arraiga la blasfemia más airada que nunca en su corazón. Por eso yo aconsejaría que al principio en vez de proceder inmediatamente al castigo, se tomara el nombre del blasfemo ó mal hablado y, por persona de autoridad, se le hiciera conocer el daño que sus palabras pueden producir y se le persuadiera con dulzura á abstenerse de pronunciarlas.

La blasfemia no es, en la mayor parte de los que la profieren, resultado de un sentimiento impío de rebeldía. Es seguro que en nuestra tierra la mayoría de los blasfemos protestaría si se pusiera en duda su fe religiosa, y si fuera preciso la defendería enérgicamente... blasfemando quizá, sin darse cuenta.

Esto advierte lo difícil que es extirpar esta plaga del mal hablar en los hombres ya hechos en quienes ha arraigado con la fuerza de la costumbre.

Es la costumbre ó hábito, mientras se forma, como un hilo tenue que nos enlaza, sin que lo notemos siquiera, pero cuando ya está formado, es una cadena de hierro que sólo un esfuerzo heroico puede quebrantar.

Por eso, sin dejar de luchar con perseverancia y prudencia por todos los medios contra la blasfemia y el mal hablar, en cualquier forma que se manifiesten, es evidente que la acción más fecunda, la acción verdaderamente salvadora, ha de ser la acción social, la propaganda, la sugestión, el ejemplo, y sobre todo la acción social dirigida á la niñez y á la juventud.

De esta acción puede esperarse todo. A los padres y principalmente á las madres y á los maestros, corresponde inspirar en los niños el horror de la blasfemia y de las frases indecentes y viriles. Que todas las madres de Navarra hagan el firme propósito de ense-

ñar á sus hijos el amor á la dignidad y á la pureza de sus palabras. Que los maestros coadyuven con entusiasmo á este noble fin, y salvaremos á la niñez del contagio y á las generaciones futuras de la vergüenza que hoy nos sonroja.

EDUARDO SANZ ESCARTÍN

(Concluirá)

Nuestra revista en el Congreso de educación moral

Hé aquí el índice de artículos, originales ó reproducidos, sobre educación moral ó relacionados con ella, publicados por CATALUÑA en 1911. Lista publicada en el cartel que nuestra revista remite al Congreso de Educación Moral de La Haya:

LA CUESTION DE LA MORAL PUBLICA

- A. C. R. (De «*La Veu de Catalunya*»).—Dignificación social. P. 663.
 Albo (R.) y Puig Alfonso (F.).—La infancia abandonada y la mendicidad. P. 564.
 F. de Barbens.—Ausencia de sentido moral. Página 406.
 J. Figueras Dotti.—A propósito de la campaña pro-moralidad. P. 427.
 Un aspecto más sobre la educación moral de los niños en nuestra sociedad. P. 518.
 Angel Guerra.—El ejército de Salvación. Página 549.
 Román Jori.—La Moral que huye. P. 612.
 La moral y la familia. P. 649.
 L. (De «*La Cruz de Tarragona*»).—La Moral pública y el espíritu de la Iglesia. P. 647.
 La-Cot, P. Fermín de.—Moral del Cinematógrafo. P. 760.
 Montaner, Joaquin.—La inmoralidad del «Cine». P. 56 y 87.
 Editorial de «*La Veu de Catalunya*».—La Moralidad y las polémicas. P. 405.
 Maragall, J.—Película espiritual. — Réplica. P. 694.
 Marimon, Luis.—La cuestión del Cine.—El cinematógrafo y el comercio. P. 729.
 Martí y Bofarull, Bernabé.—La moral de la calle.—La salida del colegio. P. 536.
 Mercader, Enrique de.—Señales de una podredumbre social. La natalidad en Barcelona. P. 648.
 Montoliu, Manuel de.—Música vil. P. 550.
 Pequeña tribuna («*La Publicidad*»).—Miseria. P. 395.
 Picó y B., Emilio.—La inmoralidad en Barcelona. P. 519.
 Portocarrero.—La campaña contra el ciudadano Browning. P. 382.
 R. y P. C.—Un «convenio» para la cuestión sexual, organizado por «*la Voce*» de Florencia. P. 438.
 La encuesta de Nuestro Tiempo sobre el erotismo en la novela. P. 951.
 Información de *La Revue* de París sobre la criminalidad y la Prensa. P. 502.

- Rucabado, R.—La cuestión de la moral pública en Barcelona.—El meeting del Principal.—Al señor presidente del meeting en pro del saneamiento moral en Barcelona. P. 325.
 Liberalismo y socialismo en el problema de la moral pública:
 I. Por vía de prólogo. P. 339.
 II. El patrimonio moral ante la libre concurrencia.—III y IV. La degradación de la conciencia moral. P. 392.
 V. La inmoralidad desde el punto de vista estético.—VI. La inmoralidad contra la estética. P. 534.
 VII. La importancia real de la inmoralidad en Cataluña.—VIII. La verdadera extensión de la acción moralista. P. 678.
 ¿Es conveniente á los niños el cinematógrafo? P. 550.
 La Moral pública y la familia. P. 613.
 La Moral de la autoridad. P. 696.
 Tisans, Francisco.—Literaturas malsanas. Página 405.
 Torras y Bages, Dr., Obispo de Vich.—Culto de la carne. Pastoral. P. 711.
 Vinardell Roig, A.—El concepto de la libertad en pugna con la licencia. P. 341.
 Saneamiento é higiene social. P. 631.
 Documentos.—Segundo Congreso internacional de educación moral de La Haya. 22/27 Agosto 1912. Prospecto y programa. P. 450.

EN OTRAS SECCIONES

- Eladio Homs.—Oraciones del despertar social. P. 54 y 103.
 Eladio Homs.—Las Asociaciones autónomas de niños. P. 358 y 408.
 Eladio Homs.—De educación extraescolar. Página 614.
 R. Rucabado.—Un libro de interés. «El alma de tu hijo» por Heinrich Lhotzky, traducido por Luis de Zulueta. P. 596.
 Los Boy-Scouts. P. 727.
 Un libro sobre vida escolar. P. 230.
 Sobre la enseñanza congregacionista. P. 247.
 El intervencionismo en la ética. P. 689.
 R. Rucabado.—Un libro de doctrina. El hombre mutilado por la Escuela Neutra, del Doctor Torras y Bages. P. 101.
 (Moral cívica). La inmoralidad del voto en blanco. P. 161.
 (Moral cívica). «Yo soy el Rey y el Browning es mi ejército». P. 337.
 Federico Clascar.—La educación religiosa en las escuelas. P. 83.
 Alejandro Gall.—La Escuela Vallparadís y sus prácticas higiénicas. P. 614.
 Van Caeneghem, Canónigo.—La educación moral del moderno hombre de negocios. Página 794.
 Montoliu, Manuel de.—Familia y escuela. Página 501.
 Suicidios de escolares. P. 509.
 El culto de la energía. P. 574.
 Sagarra y Castellarnau, F.—La castidad en los jóvenes. P. 11.

MOSAICOS • E • F • ESCOFET & C

Ronda San
Pedre 8
Barcelona

• Marmoles •
• Piedras •
• Maderas •

Construcción
Decoración

Joaquín Montaner

Sonetos — y Canciones

■ ■ ■

Un tomo de 64 págs.—Dos Ptas.
J. Horta, Impresor.—Barcelona 1911

EDITORIALES

Ciclo de Conferencias de educación civil.—*Alejandro Galt*. La escuela y la vida en la formación integral del hombre. P.
Conferencias sobre coeducación, del Dr. José Blanc y Benet. P. 186 y 220.

INFORMACION

Las cuestiones del cinematógrafo y de la moral de la calle

Convocatoria. P. 612.

Prólogo. P. 769.

Contestaciones publicadas en 1911

Baranera, José M. P. 779.

Bardella, Rosa. P. 778.

Buylla, Adolfo A. P. 773.

Conde de D. Marina. P. 776.

Domínguez Berrueta, Juan. P. 820.

Homs, Eladio. P. 777.

Karr, Carmen. P. 774.

La-Cot, P. Fermín de. P. 760.

Lleonart, José. P. 774.

Maragall, Juan. P. 694.

Manjón, Andrés. P. 771.

Moneva Pujol, Juan. P. 771.

Monserdá de Maciá, Dolores. P. 773.

Ors, Eugenio de. P. 775.

Ossorio, Angel. P. 777.

Palau Vera, Juan. P. 771.

Pi y Sunyer, Augusto. P. 776.

Raduá, Enrique O. P. 772.

Rahola, Federico. P. 790.

Sanz y Escartin, Eduardo. P. 773.

Serra y Pagés, Rosendo. P. 820.

Soler, Luis. P. 771.

Sucre, José M. de. P. 771.

Torres García, J. P. 821.

Villar, Emilio H. del. P. 778.

Vogel, Dr. Eberardo. P. 789.

Yoon & Escop. P. 820.

La Semana

Nota de actualidad

Acción legal moralizadora Desde hace algún tiempo las esferas gubernamentales parecen preocuparse algo de la moral pública, y sería injusto que esta revista no citase para aplaudirlo, el esfuerzo del señor gobernador civil de Barcelona publicando un Bando en el que se conmina á los blasfemos y castiga con penas de multa y detención. En otras provincias sabemos que se han dictado iguales disposiciones, y por parte de muchas autoridades municipales, como el alcalde de Torelló, se han publicado loables bandos en sentido persuasivo evocando la dignidad y mutuo respeto de los vecinos para la extirpación del nefasto vicio de la *turpiloquia*. La *Lliga del bon mot* acelera é intensifica sus campañas dentro y fuera de Cataluña, y lo que es más grato para nosotros es que esta reacción coactiva, no ha sido hasta ahora contestada—que sepamos—con ningún Elogio de la Blasfemia ni con ninguna Apología de la Obscenidad.

Digamos, en esta ocasión, que si bien preconizamos la utilización de todos los resortes de acción para elaborar en nuestro pueblo un espíritu moral, y que aunque no rechacemos la sanción legal y el castigo, ponemos toda nuestra confianza solo en la influencia persuasiva y convincente de las ideas y de la propaganda. Claro está que aplaudimos los esfuerzos legales de ahora, pero está bien lejos de

nuestro ánimo, regodearnos de satisfacción como un moralista de los de gafas y hoja de parra, porque los polizontes tienen orden de multar á los blasfemadores en la vía pública. Por eso nos place más el pregón vehemente del alcalde de Torelló que el bando del señor Portela.

En efecto, más que bandos amenazadores contra los delitos públicos quisiéramos ver en la calle consejos y exhortaciones á las virtudes cívicas, palabras que evocasen en los lectores ciudadanos el espíritu de concordia y de pureza. Quisiéramos que se fijaran en las paredes por ejemplo carteles con fragmentos de Maragall, y tened por seguro que las palabras de nuestro gran Maestro conmovieran más á los transeuntes callejeros, por el amor, de lo que los bandos gubernativos estremecen por el temor al castigo.

Por lo demás, una cosa nos inquieta en la acción coercitiva contra la blasfemia. Y es el espíritu con qué harán cumplir la ley los agentes y empleados de la seguridad pública. Nunca han sido estos cargos excepción en la característica de mal hablado que califica al pueblo español. Es cosa desgraciadamente frecuente escuchar groserías y blasfemias partiendo de dependientes de la autoridad, y veo difícil el aplomo y firmeza con que perseguirán á los públicos blasfemos, agentes que no habrán te-

nido tiempo de edificar dentro de sí una fuerte alma moral que les dé energía y les infunda esa *participación activa al espíritu de la ley* que es la base teórica de la actuación policiaca.

Precisamente cuando sin ambages reconoceríamos la eficacia y necesidad de la sanción penal es para castigar á los propios agentes de la autoridad, reos del delito de blasfemia ó de grosería. Es decir, para la moralización interna de los cuerpos de orden y defensa, ejército inclusive. Feo vicio es la blasfemia en un ciudadano, pero es imperdonable en una autoridad y si una obscenidad ó grosería exaspera en boca de un hombre cualquiera, en boca de un agente, ó de un guardia nos produce cierta desesperación, porque revela el carecer del más elemental espíritu de Policía, esencial en la Ciudad. Dudo del celo con que cuidará de la seguridad, de la limpieza y del orden público el agente que turbe la pública nitidez con inmundas y soeces palabras. Y por desgracia, la Policía, una función social, una función altamente ciudadana, es todavía un ideal para nosotros, tanto como un valor á restaurar para muchos.

R.

RON BACARDÍ

La Prensa Catalana

La glorificación de Wagner

En el Monasterio de Piedra

La Asociación Wagneriana de Barcelona, en cooperación con la de igual nombre de Madrid, concibió el proyecto de celebrar el Centenario de Ricardo Wagner, que acaecerá en 1913, con una representación del Parsifal (el drama lírico cuya ejecución como se sabe es reservada del Teatro de Bayreuth hasta el año próximo, en que caducará la exclusividad) en el paradisíaco Monasterio de Piedra, en Alhama de Aragón. Al reproducir el hermoso artículo del señor Jori, redactor de «La Publicidad», que fué á Piedra con la comisión pre-organizadora, CATALUÑA hace fervientes votos para que sea un hecho tan admirable proyecto, y promete irse ocupando en lo sucesivo de hacer opinión favorable á la realización de tan importante acontecimiento artístico.

Parsifal y Piedra

«¡Qué descansada vida, la del que huye el mundanal ruido!...» Esos versos de Fray Luis de León, acuden á las mientes, cuando, por vez primera se encuentra uno en la quieta serenidad del Monasterio de Piedra. Esta impresión recogimos nosotros al llegar al pie del gigantesco y centenario olmo que cobija el patio de entrada del ruinoso cenobio, visitando el paraje, con la comisión de la Wagneriana de Barcelona, formada por su infatigable apóstol Joaquín Pena, el artista exquisito Olegario Junyent, el maestro Lamothe de Grignon y los entusiastas *amateurs* señores Uriach y Vilaseca, tesorero y secretario, respectivamente, de la benemérita Asociación.

Lugar de calma, lejos del mundo. Sitio á propósito para la glorificación de un genio, en donde se ha juntado, en espacio reducido, toda la pompa ingente de la Naturaleza en sus manifestaciones más sublimes, junto con la tradición de una fe indomable que deja una huella de arte en el paso de los siglos, grabada en la piedra, bermeja por su condición natural, tosca por el ultraje del

tiempo y esbelta y ligera por la mano de los hombres.

Se levanta la vieja torre del homenaje, en el Monasterio, con un rojo color de oro viejo, rasgando un trozo de cielo de un azul nítido (no sólo el blanco lo es) rodeada de espléndida verdura de árboles centenarios, aprisionados dentro de estrecho marco de colinas y altozanos pardos y grises, rapados de árboles y vegetación.

El rumor de las cascadas, cayendo el agua embravecida en el ancho cuenco y el gorjeo de pájaros humildes en torrentes y cañadas, hacen más augusto el silencio quieto de este rincón de mundo. Todo convida á la meditación, al recogimiento y al reposo. No lejos de aquí empieza la parda llanura castellana, «antiguo asiento de lagos terciarios», tierra de místicos, luchadores y creyentes; aquí terminan las agrestes é indomables tierras de Aragón, creadoras de cazurros caracteres; desde aquí se divisan esfumadas las montañas de Soria.

Punto es éste que condensa diversos caracteres; aquí se condensa también toda la Naturaleza. Se diría, en un lugar de desolación, un tributo á Dios.

Y lo es.

Lugar en belleza, único en el mundo, manteniendo altivos y perennes los signos de la tradición, de la fe de una raza, constituye como un templo natural, en donde ya los hombres han amado, digno y sin par para una glorificación.

Y este es el lugar escogido para la glorificación de Wagner, en el primer centenario de su nacimiento.

Nada que hable tanto al alma como la obra de Wagner, oída y comentada en estos

parajes. Toda la esencia, el espíritu de Parsifal, se siente aquí. El *Parsifal* es la huída lejos del mundo, después de adquirir su plena posesión.

Y esto es Piedra. Y esto es el espíritu de la obra wagneriana.

Evocad el despertar de la Naturaleza en el prólogo de la grandiosa tetralogía. Seguid después la lucha, para conquistar la posesión y los medios materiales para asegurar su omnipotencia.

Ved á Sigfrido, grande, heróico, en la plenitud de su vigor, sintiendo la sensualidad alegre de su vida, vibrando en sus músculos hasta la exaltación de su naturaleza, dejándose arrastrar inocente por el torbellino de sus pasiones que puede aniquilarlo. Y de este espíritu eternal y creador, cuando nos encontramos en la plena posesión de la Naturaleza indomable y brava, pasamos á Parsifal, que es el renunciamiento, la huída lejos del mundo. El símbolo del tesoro del Nibelungo sufre una transformación espiritual. La Humanidad que no ha encontrado en la lucha la paz ansiada, vuelve á la tierra, pura y casta, madre de los pueblos, su mirada. Y en la consagración del Graal eleva su alma, renunciando á la posesión.

El festival sagrado del Santo Graal tendría en el Monasterio de Piedra, bajo la espléndida pompa de su belleza y en la grandeza de una naturaleza embravecida, que se acerca á Dios, el escenario más digno y grande que se conociera.

De ahí partió la idea de glorificar a Wagner en los parques naturales del viejo cenobio.

Tradición catalana

El Monasterio de Piedra—y permitidnos la digresión—tiene una tradición catalana. Doce frailes salieron de Poblet, conducidos por el abad Gaufrido, para fundar el Monasterio de Piedra. El edificio toma características iguales ó muy parecidas á las del monasterio catalán. Una familia catalana ilustre—la de los Muntadas—, adquiere el monasterio, cuando la desamortización, y gracias á los cuidados de D. Pablo y D. Federico Muntadas, se ha evitado la completa ruina del edificio y se han conservado los centenarios árboles y los parques naturales del incomparable lugar, salvándolos de la plaga desoladora que ha rapado de vegetación todos los montes y llanuras de sus contornos. Otro catalán ilustre, D. Victor Balaguer, es el primero en cantar las bellezas del paisaje, en evocar las leyendas de sus grutas y cascadas, en revestir de fantasía tan sagrado lugar, en clasificar con poética nomenclatura todos sus maravillosos y fantásticos lugares. Y una comisión catalana, la Asociación Wagneriana de Barcelona, pisa hoy estas tierras, para dar asiento en Piedra, al templo de Montsalvato.

Doce frailes salieron hace siglos de Poblet para levantar junto á los torrentes de Piedra, un templo a la fe de su tiempo; un grupo de hombres entusiastas, sale hoy tam-

bién de Cataluña, para levantar en el mismo lugar, santificado por la tradición, otro ejemplo á la más espléndida glorificación del arte.

Ved, pues, como en Piedra, hay una tradición catalana. Para completarla, incluso entre sus piedras milenarias, ha formado nido modesto un hogar catalán: los administradores del Monasterio. Y entre los árboles del claustro gorjean en catalán, cinco muchachas, como cinco soles, Severina, María, Paquita, Josefina y Celeste, sintiendo en el claustro que no es claustro añoranzas de un mundo que está muy lejos.

El proyecto

Fué el primero en lanzar la idea de celebrar una representación de «Parsifal» en el Monasterio de Piedra, otro catalán, nuestro paisano el tenor Francisco Viñas. Lleno de entusiasmo dijo que no quería retirarse de la escena antes de haber cantado «Parsifal». Y en Piedra, creyó que podría celebrarse dignamente la glorificación del festival sagrado, conmemorando España dignamente el Centenario del genio de la música, con la leyenda de su creación que en España tiene su asiento.

La idea fué recogida por algunos periódicos—entre ellos *La Publicidad*—y comentada y glosada con entusiasmo.

Para que pudiera darse á esta idea un carácter de mayor amplitud, se pusieron de acuerdo, cambiando impresiones, las asociaciones wagnerianas de Madrid y de Barcelona.

Viñas, con la representación de la Wagneriana de Madrid, visitó á D. Alfonso, comunicándole el proyecto y recabando su apoyo, que no le fué negado. Hombres en Madrid, como el duque de Alba y D. Valentín Erín, aceptaron la representación de la comisión que hacía suyo el proyecto, mientras en Barcelona se trabajaba con gran entusiasmo para poder llegar á dar forma á la idea, dirigiendo todos los trabajos la férrea voluntad, la activa inteligencia, la inagotable actividad, la fe, la devoción y la cultura de Joaquín Pena, secundada su labor por ilustres artistas y fieles devotos.

Se llegó á una inteligencia con la Wagneriana de Madrid. Y aceptada en un principio la idea, se dieron cita ambas asociaciones, en el Monasterio de Piedra, para poder redactar y aprobar las bases definitivas del proyecto, que permitieran celebrar, en Mayo próximo, la primera representación del «Parsifal» en el Monasterio de Piedra, creando el teatro, como un templo, para glorificar todos los años las grandiosas concepciones del arte.

En este sentido fué ampliada la idea primitiva. En lugar de una sola representación magnífica del «Parsifal», se podría levantar en Piedra un teatro, donde se combinara la belleza de la naturaleza, con la escenografía y el arte, dando representaciones anuales de las obras wagnerianas ó de tragedias griegas, utilizándose los dos idiomas nacio-

nales, el castellano y el catalán, con exclusión de toda lengua extranjera, dando á los espectáculos toda grandiosidad y opulencia. Las ruinas y arquitectura del Cenobio, los vergeles y praderas, los bosques y torrentes, las cascadas mágicas y las grutas prodigiosas, la tradición y la belleza del lugar, revestirían de un marco al teatro, tan prodigioso, que fuera este lugar único en el mundo.

La Naturaleza haría el arte más augusto. Y por el arte la Naturaleza se sentiría revivir.

En el Monasterio

Aplazada por dos veces la excursión al Monasterio, por dificultades surgidas en la comisión madrileña, imposibilitaron al tenor señor Viñas y á otros valiosos elementos que pudieran tomar parte en la misma. Así salimos de Barcelona para el Monasterio de Piedra, como ya indicamos, acompañando á Joaquín Pena, Olegario Juyent, Lamothe de Grignon, Uriach y Vilaseca. Tampoco esta vez pudo acudir al lugar de la cita la comisión madrileña, por dificultades surgidas á última hora y la repentina enfermedad de alguno de los comisionados. En su lugar enviaron, por medio del entusiasta wagneriano señor Cendra, extensos telegramas de adhesión y conformidad á cuanto hiciera la comisión catalana.

Ya en todos los pueblos lindantes con el Monasterio, ó que tienen comunicación directa con él, había circulado la voz del proyecto, tanto en Ateca, como en Alhama, en Nuévalos, en Ibdes. En todas partes se esperaba la comisión wagneriana como la portadora de un maná providencial, la redentora, anunciadora de buena nueva y de esperanza. No comprende bien la buena gente aquella de que se trata; ni lo que es la Wagneriana, ni qué clase de pájaro era Wagner; pero presiente que esto dará contingente de forasteros y hará circular riqueza. Y con esto basta decir que toda aquella parte de Aragón está dispuesta á levantar estatuas al maestro de Bayreuth y á bailar una jota al compás de la cabalgata de las Walkirias.

En el Monasterio encontramos franca y noble hospitalidad y acogimiento, siendo recibidos dignamente por D. Ramón Muntadas, quien en nombre y representación de su anciano señor padre D. Federico Muntadas, hizo los honores de la casa, atendiéndonos en todo y dándonos toda suerte de facilidades.

En el Monasterio encontramos agradable reposo para descansar de la excursión. Era después de la hora del alba, cuando llegamos, interrumpiendo el trepidar de los motores del automóvil la mansa quietud del recinto. Habíamos abandonado las aguas del Jalon, que atraviesa Alhama, que estaba aún reposando en la primera luz de la aurora que doraba el torreón del viejo castillo que lo guarda desde hace siglos; en tres cuartos de hora el automóvil atravesó

CHAMPAGNE NOYET

cavas "Els Pujols"

=Premiat en totes les exposicions á que ha concorregut= Comarca del Panadés

la carretera tortuosa, contemplando los montes desolados y parduscos y los valles llenos de cultivo. Nuévalos, pueblo que tiene el color de la tierra y que aparece colgado en un declive del terreno, muestra virgen todo el carácter de este trozo de España.

Como un oasis surge Piedra. Señorial y altivo, como un guarda gigante, nos encontramos bajo el olmo del patio que nos ofrece la hospitalidad. Allí salen los perros, fieles amigos del hombre, saludando efusivos con el expresivo movimiento de sus colas, mirando inteligentes con sus ojos serenos. Allí encontramos en la blancura nítida de las celdas, blanda yaciga para el dulce reposo. Y en la limpia mesa del refectorio las sabrosas truchas salmonadas del río Piedra.

En la señorial ingente escalinata, en los claustros arruinados, bajo las bóvedas sagradas, respiramos el espíritu de otros tiempos. Y hallamos allí, cuán bien armoniza esa soledad de los claustros y torreones con los parques y vergeles. Es toda la grandeza de la obra humana junto a la brava hermosura natural. Desde allí se oye el ruido de sus cascadas que empiezan en el Vado, para seguir, en sus más espléndidas combinaciones de color y de luz y los más fantásticos juegos de agua, por La Requiñada, La Niña, La de los Peñascos, La Trinidad, La Sombria, La Solitaria, La Caprichosa, el Baño de Diana, la de los Fresnos, la Iris, los Chorreaderos, terminando en la soberbia Cola del Caballo, imponente y que cubre con su agua la fantástica gruta, majestuosa como una catedral.

Allí, por el Vergel y el Parque, por el Torrente de los Mirlos y las Cañadas, bajo árboles centenarios, se siente el espíritu lleno de serenidad, dispuesto para toda comunión artística.

—«Cuán vasto parece el mundo cuando se contempla con los sentidos emocionados!»

Y en este lugar buscó la comisión catalana espacio para el emplazamiento del teatro.

El teatro.—Junto al lago

El lago del Espejo es de una visión encantadora. Se reflejan en sus aguas todos los matices y todos los colores, Buscad todos los colores de las pedrerías, esmeraldas, ágatas, turquesas, rubíes y los encontraréis en el fondo del lago, bajo las aguas, adquiriendo suavemente un matiz aterciopelado. Todo velado bajo los desmayos de los sauces.

El final de este lago, en un recodo que se

forma junto a la Peña del Diablo, frente a un anfiteatro natural formado por el espaldado de las inmensas ocas en la plazoleta de la Salud, fué el punto escogido por la comisión catalana para el emplazamiento del Teatro reuniendo todas las condiciones necesarias para este objeto. El paraje está lleno de majestad, de belleza y de quietud. No llega hasta allí el rumor de las cascadas. El lago serviría de fondo a la escena.

El teatro, teniendo la misma configuración del de Bayreuth, formando la sala como un trapezoide, tendría una anchura de 25 metros, teniendo 56 de largo, con un suplemento de 12 metros más. La orquesta, al pie de la escena, podría tener un espacio de 25 metros por 6. La boca del escenario puede tener 12 metros, quedando 8 metros a cada uno de los lados de la escena para los servicios interiores. El fondo de la escena tendría 20 metros.

El teatro sería capaz para 2,000 personas, poseyendo cada una de ellas la respectiva localidad.

El teatro construido en local cerrado. Y la escena estaría combinada con la decoración natural ó la escenografía, según la acción de la obra. Así, por ejemplo, el primer cuadro de «Parsifal», el lago sería la decoración de foro más espléndida que se pudiera soñar. El lago fácilmente podría ser convertido en la pradera florida del Viernes Santo ó en jardín encantado, utilizando también decoración natural. Para el interior del templo del Graal ó del Castillo de Klingsor se utilizaría el decorado escenográfico.

Buscad el efecto que en los árboles y en las aguas del lago pueden hacer las luces artificiales, sabiamente combinadas por la mano del artista y encontraréis una visión mágica y encantadora.

He aquí lo que podría ser este teatro.

Y en un teatro de esta índole, para escuchar devotamente la obra sublime del gran maestro, no serían necesarias ni conferencias ni preparaciones. El ambiente del lugar predispone ya el espíritu para la devoción de la obra artística. En los intermedios del drama, pudiendo pasear el público junto a las cascadas y por las orillas del lago, se podría saborear aún más la obra.

El espectáculo sería digno de un gran pueblo.

Final

Hemos dado á conocer un esbozo del proyecto. ¿Será llevada á cabo esta magna idea? Voluntad no falta. Los medios se han de buscar y hemos de desear que no falten

tampoco. Esperamos que la Wagneriana de Madrid prestará todo su apoyo á esta empresa, cuyo primer paso se ha dado ya por la comisión catalana.

Esta abandona el Monasterio llena de entusiasmo. En el álbum del Monasterio dejó escrita una página wagneriana. Dibujó la página Olegario Junyent, encabezándola con el sello de la Wagneriana y poniendo debajo, como atributo, la «Cola de Caballo». Joaquín Pena, escribe la traducción catalana, de la voz divina que se siente en el «Parsifal».—¡Oh, preneu el meu Cos,—oh, preneu ma Sang,—de mon Amor ofrena!»—El maestro Lamothe de Grignon, escribe en el pentágono el tema de «Parsifal». Y firmamos con los señores Uliach y Vilaseca, estas líneas:

—«Dintre l'esplendit parc del Monastir s'oviren les pedres milenaries daurades pel temps y per la llum. La fe d'altres epoques, forta y roenta, les animava en mitj de la pompa ingent de la Natura. ¡Que la nostra fe aixequi are les pedres del temple del art a la major gloria del geni de la música. La consagració del Graal sols se pot comprendre en lloc, ahont, per la remor de les cascades, se sent la veu de Deu.»

Al lado de esta página wagneriana que llenó en el álbum del Monasterio de Piedra la comisión catalana, queda otra página en blanco que esperamos que dentro poco llenará, con igual entusiasmo, la comisión de la Wagneriana de Madrid. Y hagamos votos para que estas dos planas, enlazadas armónicamente, puedan formar como el primer jalón de la glorificación de Wagner en el Monasterio de Piedra.

ROMÁN JORI

Monasterio de Piedra, 9 de Junio.

«La Publicidad».

Libro nuevo

próximo á aparecer

Los Comerciantes del siglo XX

por el CANÓNIGO VAN CAENEGHEM, Director de la Escuela Comercial y Consular de Mons con una *Introducción*, por

MR. CYRILLE VAN OVERBERGH

Director General de la Enseñanza superior, de Bélgica.

Traducción castellana de *Enrique Dieste*. Prólogo de *R. Rucabado*.

—EMPRESA DE POMPAS FÚNEBRES—

LA EGIPCIA

SOCIEDAD ANÓNIMA

La más importante de España-20 sucursales con teléfono-Central: Pelayo, 44, teléf. 1,113 • ECONOMIA VERDAD EN LOS PRECIOS

Importante: La Egipcia es la única funeraria que posee Cámara de Desinfección, no sirviendo artefacto alguno sin que sea previamente desinfectado.—NOTA: Esmerado y rápido servicio tanto en la Capital como fuera de ella.

Opiniones ajenas

Sobre "La Ben Plantada"

(Véase el número 239)

II

Estética y economía

El poderío de la Bien Plantada no se ejerce con el desorden, sino por el orden, nos dice «Xenius». Pienso un rato en Roque Guinart y sigo leyendo que la Bien Plantada no es como un rayo que cae, sino como un hogar encendido que esparce serenidad y simpatía en derredor. Su movimiento se ajusta á proporción perfecta, y lo mismo su manera de mirar, y su voz, y sus palabras, y su modo de dar la mano, y su manera de vivir, y de tratar, y de ser amiga; y no digamos nada de su manera de bailar. ¿Y yo me digo: esta perfecta y proporcionada moza ¿es de carne y hueso? Porque la perfección no es de carne y hueso, sino, á lo sumo, de mármol y de madera.

La Bien Plantada serena y ordena. No es doña María la Brava; no es tampoco la trágica Inés de Castro. Y ¿qué diría de la Bien Plantada aquella otra trágica mujer catalana, aquella Mila que en su novela «Solitud» nos ha presentado una mujer catalana también, que se oculta tras el seudónimo masculino de «Victor Catalá»? «Xenius», un hombre, nos define, cuenta y mide á la serena Bien Plantada, plantada á orillas del mar latino; y «Victor Catalá», una mujer, nos muestra la entraña de otra mujer, tan

catalana como Teresa: de la Mila que, perdida entre los barrancos del Pirineo, siente que las filtraciones de la soledad cristalizan amargamente en su destino. Matías, el santero, el marido de la Mila, es una realidad, y el novio de la Teresa es una esperanza, y una esperanza .. no catalana.

Y tenemos á Adelaida—Adelaisa,—á la del conde Arnaldo, á que tan agregiamente cantó el ya inmortal Maragall. Porque Adelaida es trágica. «En Adelaida — dice «Xenius»—el instinto parece, sobre todo, dirigirse al fin de la especie, mientras que en la mía (en «La Ben Plantada») lo que funciona sutilmente es el instinto de la Raza; es decir, una cosa que ya es inteligencia, y profunda, inconscientemente, cultura. Adelaida habría sido lo mismo que fué contando no más que con la tierra y el cielo de su patria. «La Ben Plantada», en cambio, tal vez no fuera lo que es hoy si no hubiese existido Ausias March. Tomando las cosas por otro lado, Adelaida es de la montaña y la Teresa es de la marina.»

Y lo diferencial, lo concreto, lo propio, lo realmente consciente, lo más vivo es la montaña y no la marina. Ya sé sí, ya sé que se tiene al mar por más progresivo que á la montaña, pero no lo creo así. Cambia día á día, hora á hora, segundo á segundo, pero siempre es igual. Lo dijo lord Byron en aquella estupenda estrofa 182 de su «Childe

Harold»: El tiempo no traza arrugas en tu frente azul; ruedas hoy tal como el alba de la Creación te viera:» Así el mar, así una estatua; no así una montaña, que va, aunque muy poco á poco, desmoronándose; no así una mujer de carne y hueso. Porque Teresa la bien plantada, se ajamonará, envejecerá y morirá al fin. Y ésta es una de las cosas que no lo han dicho los que allá en aquel pueblecito de baños, buscaban cánones en su perfección corporal que se morirá. Y hay que decirselo, para que haga penitencia en expiación de haber traído á esos jóvenes novecentistas al retortero. Y algún día le ha de convenir prepararse á bien morir. Y no estará demás que se vaya preparando á esa preparación.

La Bien Plantada vive y en vivir concentra sus energías. Está bien. Sus ocupaciones por orden de preferencia, son: primero, dormir; segundo, bañarse; tercero, ir al teatro; cuarto, bailar; quinto recibir cartas de las amigas; sexto, coser; séptimo, lavar; en verano, si no se lo impidiesen, con los brazos bien metidos en el agua; octavo, leer, noveno, hacer visitas, conversar y otros menesteres que la sociedad impone, y décimo, contestar las cartas de las amigas.

Dormir; muy bien. Dormir es acaso lo más espiritual que podemos hacer; es tomar un baño en nuestro protoplasma anímico, en el océano del espíritu; es acostarse en el regazo de Dios, es rehacerse.

Muy bien nos dice «Xenius» que «la excelsa criatura encuentra tal vez en el secreto de su dormir no solo una renovación de sustancia, sino también una renovación de inspiración. Cuando ella duerme es cuando el Inconsciente le da sus consejos infalibles.»

Pero Teresa, cuando duerme, ¿sueña? Parece que no. Y el que no sueña dormido sueña despierto. Ese porvenir en que estando despierta piensa Teresa, no es más que un sueño.



— Camisería
y Corbatería

— Boquería - 32
:: BARCELONA ::

ESPECIALITAT —
en CAMISES á MIDA
GRAN BARATURA
— de PREUS

Se baña, y hace bien, pero, á las veces, el baño deja de ser necesidad de aseo para convertirse en voluptuosidad de holganza. En el baño ahogaron los bárbaros á los patricios romanos; bañándose es como se perdió también Grecia. Porque se perdió. Y baila; ¡muy bien! Cuanto más y mejor baile de soltera mejor se rendirá después de casada á su marido, que ha de ser, ¡claro está!, de otra raza.

Ayudan á definir á la Bien Plantada, las cosas que le rodean, la montañita tranquila, el arbol solitario y fuerte, la alquería enana, el molino de viento, el barco de vela. Parece ver uno aquella magnífica oda del poeta valenciano Querol «Ausente». Del barco de vela nos dice «Xenius» que miremos cómo se nos presenta graciosa y esencial la utilitaria disposición de él; nada que sea inútil, pero nada en él tampoco que no sea elegante.

Sí, la utilidad de la belleza, y la belleza de la utilidad, la conmensurabilidad, la fusión acaso entre la estética y la economía, la ley de economía rigiendo toda relación de belleza. Por eso la Bien Plantada es económica, esto es, ordenada, estética hasta en la administración de la caridad. «Hoy no damos limosna—le dice á un pobre,—vuelva el martes.» Es costumbre del pueblo, en efecto, que los pobres pasen á recoger la limosna los martes, nos dice «Xenius». Sí; esa costumbre existe en casi toda España, no en Cataluña sólo. Pero punto á esto, quiero recordar aquella frase épica que en mi «Vida de Don Quijote y Sancho» he citado, la de aquel pobre que al llamarle la atención uno de sus parroquianos de caridad después de haberle socorrido, que no era sábadó, contestó: «Tome, tome su perra y busque otro pobre.» El pobre á quien Teresa le dijo que volviese el martes se fué refunfuñando, y ella y su madre quedáronse mirando al insolente rebelado contra la costumbre, y la madre dijo «con unas palabras naturales y profundas: «No debe ser de aquí».

En efecto; los pobres insolentes y mal encarados, insolentes porque se rebelan contra la costumbre, no son de ningún aquí nunca, son siempre de allí, son siempre de fuera. Y

son los que traen la renovación con sus insolencias y su rebelarse á la costumbre, y Teresa, así como su madre, si son cristianas deben saber que no hay pobres de aquí ni de allí, y que no se le puede decir á todo pobre que vuelva el martes, porque es acaso Cristo, Cristo que pasa una vez sola para no volver. Y porque ese pobre pondrá acaso una bomba antes del martes, y acaso al ponerla no haga mal. Que no es con economía, no es con estética como puede tratarse á los pueblos, sino con religión. Y la religión en lo más íntimo de ella es anti-economía, es anti-estética; es pasión irracional, inconmensurable á la razón. Es dar limosna por corazonada.

La caridad de Teresa y de su madre es una caridad para andar por casa, pero hay que saber dar limosnas por impulso irracional y sin saber á quién, al primero que pasa, sin esperar al martes, al de fuera.

La Teresa, «tan obediente á la oculta tradición, antigua y noble, de su Raza, tendría alguna cultura aunque no supiese leer», nos dice «Xenius», y esto es muy exacto y lo sabe muy bien el diputado demócrata «por algún lugar de Galicia» que se le acerca. ¡No ha de saberlo! Si es acaso Galicia donde más cultura hay entre los que no saben leer, donde hay más oculta tradición, antigua y noble, de toda España! Ni en la ciudad en que el joven diputado demócrata vive se habla todavía de modernistas, lo aseguro, ni se habló de ellos, sino entre cuatro jóvenes de socupados. No, allí no se habla todavía de jóvenes modernistas ni se habla aún de jóvenes novocentistas. Les tiene todo esto sin cuidado. Viven sin razonar la vida y así, sin razonamientos, conquistan Teresas.

Que se ande con cuidado, con mucho cuidado, la Bien Plantada, ó mejor dicho, que se anden con cuidado sus admiradores y devotos, que pudiera ser que á ese novio, que cayó de improviso, le desbanque un diputado cualquiera demócrata, un domador de Teresas y de muchedumbres.

En la vida de la Bien Plantada, como en la de toda mujer de carne y hueso, como en la de toda mujer inconmensurable, lo más importante, lo único importante es su casa-

miento, es lo que le hará madre, aunque al hacerla tal estropee las armónicas proporciones de su cuerpo. El símbolo puede ser virgen; la realidad viva no puede serlo, porque es madre. Teresa, que anhelaba tener hijos, tiene que casarse, y no con ninguno de sus platónicos adoradores, no con ninguno de los que la definen, cuentan y miden. ¿Cómo va á entregarse una mujer de carne y hueso, una mujer «inconmensurable», á un hombre que se le presenta «con un metro para tomar su talla»? ¡Imposible! ¡Antes al diputado demócrata!

«Se consumó la tragedia!»—dice «Xenius» al hablarnos de cómo Teresa se fué con su novio, dejando plantados á sus definidores. Así tenía que ser.

Veamos, pues, su matrimonio, la tragedia.

MIGUEL DE UNAMUNO

De *El Imparcial*.

LIBROS RAROS Ó PRECIOSOS

IMPRESOS Ó MANUSCRITOS

SE COMPREN POR SU MAS ALTO VALOR ::
SALVADOR BABRA - Méndez Núñez, 11

ENFERMEDADES de la PIEL y CABELLO

SIFILIOGRAFÍA

Dr. Umbert - Calle Canuda, 62

El mejor Café es el torrefacto de **La Estrella** - Carmen, 1, (frente Belén).

LA HISPANO SUIZA

Fábrica de Automóviles Española

Talleres en Barcelona:
Carretera de Ribas, 279
(SAGRERA)
Teléfono 8.250

Telegramas y Telefonemas
Automóviles - BARCELONA

Sucursal en Francia:
Levallois Perret
(PARIS)



Chassis de turismo de 12/15, 15/20, 30/40 y 45 HP. Los más rápidos y los más económicos de esencia y neumáticos.

Chassis para ómnibus y camiones, 15/20 y 30/40 HP. Para transporte de pasajeros, servicio de colegios y de hoteles y ambulancias sanitarias.

Para transportes de 1 1/2 y de 3 toneladas y servicio de correos.

Grupos marinos, de 6, 15 y 30 HP.

Para canots de recreo, transportes de pasajeros, servicios de prácticos de puertos, salvamento de naufragos y auxiliares para buques de pesca.

GASTROL MIRET

El Gastrol Miret es, sin duda, la mejor entre todas las preparaciones destinadas á curar las enfermedades del aparato digestivo. En efecto, sea cualquiera la causa, alivia enseguida y cura pronto y bien, por rebeldes y antiguas que sean y aunque se hayan resistido á otros tratamientos, todas las enfermedades y molestias del

Estómago é Intestinos

Absolutamente inofensivo, es un remedio que por sus efectos rápidos y segurísimos se recomienda él mismo, y cuyas maravillosas virtudes alaban con entusiasmo en todas partes cuantas personas le conocen. La compra de un frasco reporta un gasto muy pequeño y, en cambio, proporciona la satisfacción de haber encontrado un buen remedio.

A VISO: Cuantos lo deseen recibirán gratis un librito muy interesante para todos los enfermos del estómago é intestinos.

Frascos, 3'50 pesetas en Farmacias, Droguerías y Depósitos de Especificos.

GASTROL. Nombre registrado en los principales países. Premiado en la Exposición Universal de Atenas de 1903
DE VENTA EN TODAS PARTES
NATALIO MIRET, Farmacéutico.-Verdi, 68.-BARCELONA

AGUAS MINERALES NATURALES
de la
SOCIEDAD ANÓNIMA
VICHY CATALÁN

Aguas hipertermales, de temperatura 60°, alcalinas, bicarbonatado-sódicas. Sin rival para el reumatismo, la diabetes y las afecciones del estómago, hígado, bazo. Estas aguas, de reputación universal, sólo se venden embotelladas y las botellas llevan todos los distintivos con el nombre de la Sociedad Anónima Vichy Catalán. Llamamos la atención de los consumidores, y muy particularmente de los enfermos, para que no se dejen sorprender admitiendo como idénticas á nuestras aguas otras artificiales que se ofrecen en este mercado con nombres de fuentes imaginarias que sólo son marcas de fábrica y no fuentes de origen.

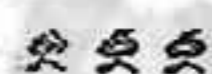
DE VENTA EN TODAS PARTES

Administración: RAMBLA de las FLORES-18-ent.º



VIUDA DE
JOSÉ RIBAS

MOBILIARIOS DE LUJO
EN ESTILOS CLÁSICOS Y MODERNOS



INTERIORES COMPLETOS

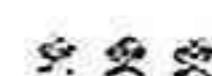


SECCIÓN COMERCIAL

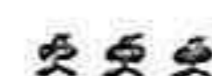
MOBILIARIOS
EXTRAORDINARIAMENTE BARATOS



METALISTERÍA * LÁMPARAS



OBJETOS DE ARTE



PARQUETS PLEGABLES (PATENTADOS)

Despacho: Plaza de Cataluña, 7
Almacenes y Talleres: Consejo de Ciento, núm. 327

: Cemento Portland Artificial:
ASLAND

Fábrica en Castellar de Nuch y la Pobla de Lillet
Actual producción: 240 toneladas diarias
Sólo una clase - La superior

UNIFORMIDAD Y CONSTANCIA EN LA COMPOSICIÓN

Resistencias sólo comparables á las de los mejores portlands conocidos : Aplicables á todos los usos, especialmente á los que exigen resistencia extraordinaria : Insustituible en obras hidráulicas :

COLOR INMEJORABLE PARA PIEDRA ARTIFICIAL

A igual resistencia admite cuatro veces más arena que los mejores cementos : Fabricación por hornos rotatorios automáticos : Motor hidráulico por tubería forzada de 4,700 metros de largo por 80 centímetros de diámetro, desarrollando 3,000 caballos de fuerza : Combustible procedente de las minas de la Compañía : Laboratorio físico y químico á disposición de los clientes como garantía de la calidad : Análisis constante de las primeras materias y del producto elaborado :

Despacho en BARCELONA: Plaza de Palacio, 15 (Pórticos Xifré)

OBRA NUEVA

Lo que debe saber todo Concejal

por
D. FERNANDO SANS Y BUIGAS

Abogado, Secretario del Ayuntamiento de Sarriá, Secretario del Primer Congreso Español de Gobierno municipal,

y
D. JOSE M.ª TALLADA

Ingeniero, Profesor de Economía Social en la Escuela Provincial de Artes y Oficios de Barcelona.

Un volumen de 452 páginas, 4'50 pesetas (encuadernado).

PEDIDOS: Centro de Administración Municipal, calle Aduana, 3, entlo.: Principales Librerías y en la Administración de CATALUÑA, Muntaner, 22, bajos,

AGUA MINERO : MEDICINAL
NATURAL : PURGANTE

RUBINAT-LLORACH

Recomendada por las Academias de Medicina de París y Barcelona, etc., etc.

DIPLOMAS Y MEDALLAS DE ORO

PURGANTE SIN RIVAL EN EL MUNDO

Combate eficazmente la constipación pertinaz del vientre, infartos crónicos del hígado y bazo, obstrucciones viscerales, desórdenes funcionales del estómago e intestinos, calenturas, depósitos biliosos, calenturas tifoideas, congestiones cerebrales, afecciones herpéticas, fiebre amarilla, escrófulas, obesidad (gordura); NO EXIGE REGIMEN NINGUNO.—Como garantía de legitimidad, exigir siempre en cada frasco la firma y rúbrica del Dr. Llorach, con el escudo encarnado y etiqueta amarilla. Desconfiar de imitaciones y substituciones.

— VÉNDESE EN FARMACIAS, DROGUERÍAS Y DEPÓSITOS DE AGUAS MINERALES —
Administración: Calle Cortes, 648 - BARCELONA

Nadie debe estar en su casa sin una botella de agua Rubinat-Llorach